

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 30 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

## RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—Cuatro palabras sobre el tratamiento del tífus y la fiebre tifoidea.—ESTUDIOS SOBRE LA PELAGRA.—Memoria premiada el año de 1867 por la Academia de medicina de Madrid; su autor D. JUAN BAUTISTA CALMARZA.—PRENSA MEDICA ESTRANJERA.—Terminacion periférica de los nervios motores en la serie animal; por S. TRINCHESE.—Purgantes salinos; sus efectos.—Sobre el tratamiento de los derrames sanguíneos en las fracturas complicadas; por el Dr. BOURGUET.—Buenos efectos de la esencia de trementina en la prodredumbre de hospital.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Gobernacion.—Sanidad militar de la Armada.—ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—Sesion literaria del 11 de Marzo de 1869.—MONTEPIO FACULTATIVO.—Junta directiva.—Constitucion de las juntas para el bienio de 1869 á 1871, según el resultado de las últimas elecciones.—Secretaría general.—BENEFICENCIA MUNICIPAL DE MADRID.—VARIEDADES.—Ordenanzas de farmacia.—Fundados temores.—Aun más sobre cuarentenas.—Una queja.—Proyecto de asamblea médica.—Higiene de los baños de mar.—Propagacion de la tisis.—Almanaque medico del mes de Mayo.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIO.

MADRID 25 DE ABRIL DE 1869.

## CUATRO PALABRAS

SOBRE EL TRATAMIENTO

### DEL TIFUS Y LA FIEBRE TIFOIDEA.

Sigue ocasionando numerosas víctimas en España la afeccion tifoidea que las sequías, las malas cosechas y la consiguiente escasez de mantenimientos nos han traído, á cuyas causas se juntan algunas otras que no es ahora preciso enumerar. Y no solamente sucede que nada se determina y establece bien respecto al tratamiento, sino que ni aun aciertan los prácticos á ponerse de acuerdo sobre un punto que parece esencial, siquiera en nuestro concepto no lo sea mucho: si se trata de una epidemia de tífus ó de fiebre tifoidea.

Esto no es extraño, ni puede sorprender á quien conozca los esfuerzos que se vienen haciendo para distinguir ambas enfermedades desde que la fiebre tifoidea se intercaló en el cuadro nosológico de las enfermedades humanas por consecuencia de las investigaciones anatomo-patológicas de Petit y Serres, Bretonneau, Bally, Louis, Bouillaud, Cruveilhier, Forget, y otros.

Se ha fundado unas veces la diferencia en la lesion intestinal y del mesenterio, atribuida exclusivamente á la fiebre tifoidea, que siendo en ocasiones muy ligera

solo puede reconocerse bien en el cadáver; sin advertir que la necesidad misma de este diagnóstico póstumo, viene á servir de poderoso argumento á los que las confunden. En vano advirtió Chomel que la identidad es muy probable, por cuanto en algunos sujetos solo se hallan una, dos ó tres chapas afectadas, dejando de haber proporcion entre esta lesion y la intensidad de la dolencia. En vano escribió tambien Gaultier de Chaubry su excelente Memoria, premiada en 1848 por la Academia de medicina de Paris. En vano sostuvieron la identidad Landouzy, Cazalas, Ducastaing, Hardy, Laurent, Pellerin y muchos otros de distintos países. En vano Magnus Huss advirtió en las epidemias de Stokolmo, Homme en Irlanda y Red en Inglaterra, que la anatomia patológica descubre unas veces, pero no otras, en los cadáveres que resultan de una epidemia misma, las lesiones que á la fiebre tifoidea se atribuyen. No pudiendo negar las hechos, ó se imita á Valleix diciendo que los detalles necroscópicos son insuficientes cuando no cuadran con la teoría; ó se dice que reinan a la par el tífus y la fiebre tifoidea; ó se hace una concesion conciliadora, como Monneret, advirtiendo que no hay enfermedades más parecidas que estas dos en los cuadros nosológicos; ó se echa por camino diverso en busca de más seguros caracteres distintivos, sin acertar jamás á encontrarlos, ora fijándose en las causas ocasionales (que no son por cierto la enfermedad), ora en los síntomas y el curso, ora en fin en el tratamiento, que tampoco es la dolencia.

Respetemos los esfuerzos hechos para distinguir artificialmente dos supuestas dolencias que han andado 23 siglos reunidas, y que por sí mismas no se distinguen. Monneret en su *Traité élémentaire de Pathologie interne*, es decir, el más moderno y acreditado autor de medicina, tomo III, pág. 339, al resumir las diferencias, no halla en rigor otra que la anatómica ya expresada; por cuanto la diseminacion de las lesiones locales de que habla en seguida, no es más que la falta de aquella concentracion, expresada en el tal resumen de cuatro maneras distintas, ó con cuatro fórmulas que dicen lo mismo.

Al cabo, el autor que más sutilice para establecer distinciones, cuando llega al tratamiento se expresa poco más ó menos en los siguientes términos, que son



los de la apostilla colocada al márgen de la pág. 344 del ya referido tomo de Monneret «Tratamiento curativo—Consiste en el de la fiebre tifoidea.»

Por ahora, y hasta tanto que los estudios micrográficos, los químicos, los termométricos y otros experimentales, abran más segura vía para salir del laberinto en que las fiebres graves se hallan encerradas, habremos de tomar esta dolencia, por decirlo así, á beneficio de inventario, ya que no alcanzan ni la sintomatología, ni la anatomía patológica á esclarecer tan oscuro asunto.

¿Cómo se logra más fácilmente su curación? ¿Qué hemos adelantado en la terapéutica de estas afecciones tifoideas con los estudios teóricos y prácticos hechos en lo que va de siglo? ¿Las doctrinas de Pinel, las de Broussais, las de Bretonneau, Louis, Chomel, Bouillaud, Andral, Trousseau y Monneret proporcionan legítimas ventajas? ¿Conducirán á resultados más felices las flamantes que atribuyen la enfermedad tifoidea, como la disenteria, la fiebre amarilla, la peste levantina, el cólera etc., á estos ó los otros micrófitos y microzoarios? ¿Consistirá el mal en una simple fermentación, que se ataje con mayor ó menor facilidad mediante algunas sustancias anti-fermentativas? ¿Será la hidroterapia quien logre victoria sobre los otros planes curativos, y aun sobre la sosegada y reflexiva expectación, que se reduce á presenciar con sarcástica sonrisa las empresas más ó menos audaces de una terapéutica aventurera? ¿No vendrá la estadística á esclarecer y valorar con todo rigor las victorias que cada cual pregona, hasta el punto de que su fallo sirva de guía seguro al práctico?

Algo apartados nos parece que estamos aun de este apetecible *desideratum*. Los prácticos, hoy como ayer, ó toman por guía una teoría puramente hipotética, y á ella ajustan con mayor ó menor violencia su conducta, ó *pilotean* por el golfo de la terapéutica sintomática, ocurriendo al presunto remedio de los fenómenos que más en relieve aparecen. Aquellos persiguen una sombra, y estos descargan golpes á ciegas sobre cuantos bultos se presentan. Los discretos, los que cuentan con experiencia, detienen el paso, siguiendo el conocido precepto de Gaubius y los prudentes consejos de Hipócrates, Sidenham, Baglivo, Laenec, Cruveilhier, Dance, Andral, Monneret y no pocos autores españoles, muy inclinados á confiar la obra de la salud á los esfuerzos de la naturaleza cuando no se presentan indicaciones legítimas y urgentes.

Si ahora no es comun intento en los prácticos aquel de *jugulare febrem*, establecido por Galeno, seguido en gran manera por Botal, Chirac, Pringle, Bosquillon, Valles, Mercado y otros, y en toda su amplitud restablecido en nuestros días por Bouillaud (que sacaba de las venas, no ha mucho, de 4 á 6 libras de sangre), tampoco se muestra á las emisiones sanguíneas tanto horror como aquel de nuestro Gonzalo Bastos de Olmedilla, que llamaba á la sangría el *monstruo horrible de Grecia*, ni como el de Masdevall, que tan enérgicamente reprobaba el «*barbaro furor, la hambre canina y sed insaciable de sacar sangre*»; ni aun se las guarda el respeto que Hildembrand y algunos

solidistas las guardarán. Empléase alguna vez, con grandísima parsimonia, la sangría general al principio de la enfermedad y en sugetos muy robustos, cuando la primera forma del mal es aquella que se atribuye á la fiebre inflamatoria ó angioténica de Pinel; y suele recurrirse á las evacuaciones tópicas, para combatir ciertos fenómenos flogísticos ó congestivos locales que se presentan: pero es lo cierto que se evita generalmente la debilitación del enfermo, cuando con oportunidad se presume la índole de la dolencia.

Más generalizada se halla todavía la medicación evacuante, por ser muchos los que consideran como muy conveniente diligencia (siguiendo á Riverio, Baglivo, Sidenham, Tisot, Huxan, Pringle, Hoffmann, Roederer y Wagler, Stoll, Lepec de la Clótura, Sarccone, Pinel, Masdevall y otros varios autores españoles, Larroque, Bretonneau, etc.) la de limpiar las primeras vías, ya en el supuesto de que los materiales detenidos en ellas pueden descomponerse y originar la alteración de la sangre, ya con la mira de dejar más desahogada á la naturaleza para que se haga y restablezca por sus solos esfuerzos la armonía en que la salud consiste. Sin embargo, los eméticos y aun los emeto-catórticos, mucho más empleados en otro tiempo, no tienen tanto uso en el día como los simples laxantes más ó menos repetidos cuando la enfermedad principia. Muchos prácticos españoles suelen comenzar el tratamiento, cuando ya se presume la índole tifoidea de la dolencia, por la prescripción del cocimiento antiséptico completo de nuestra farmacopea, prosiguiendo luego con el incompleto, y empleando las enemas como medios auxiliares para satisfacer la propia indicación. Si por acaso la flamante teoría de Wouwer relativa á la patogenia del cólera, tuviere algun fundamento (aunque no estamos inclinados á creerlo), y fuere aplicable á la afección tifoidea, podrian ser sin duda los purgantes de grandísima conveniencia. Supone que el cólera consiste en un envenenamiento debido á la transformación de los residuos alimenticios y materiales intestinales en cierta materia tóxica, probablemente de naturaleza criptógama.

En cuanto á los llamados antipútridos, tónicos, alexifarmacos, nervinos, etc., que tanto se han variado en todo tiempo, ya dirigidos á impedir ó remediar la alteración humoral, ya á vencer la malignidad presunta, ya, en fin, á dar tono y energía al organismo ó combatir los fenómenos nerviosos ó atáxicos, bástenos esta simple mención. Andral los ha rechazado, advirtiéndole que de 40 casos, dieron en 26 malos resultados. Hechos repetidos en sentido opuesto invalidan la declaración de Andral, fundada en un número demasadamente exiguo; mas parece probable que no merezcan aplauso tan grande como el que tributara Masdevall á su opiata en el último tercio del siglo anterior.—Muchos en el día, por el tipo remitente que suele la enfermedad presentar, ó en el concepto de anti-típico, de hipostenizante ú otro, suelen acudir á la quina ó al sulfato de quinina; y no pocos confían en levantar las fuerzas del paciente á favor del vino prudentemente usado, como Piquer le empleó en la epidemia de Almacera. Algunos ingleses



acuden al alcohol con el mismo propósito, y Stokes dió buenas reglas para el uso del vino, análogas á las que en las obras hipocráticas se encuentran.

La alimentacion que, segun advierte con grande fundamento Monneret, vale más que la terapéutica, ha sido en estos tiempos últimos objeto de particular estudio, habiéndose convenido por los más en que no debe ser la dieta estremada, ni conviene tampoco imitar á Benech, Todd, Graves y otros, que han exagerado los peligros de un régimen severo. Trousseau, Monneret y Lebert de Zurich, no se apartan tanto como á primera vista parece de la dieta verdaderamente hipocrática; y Forget, aunque llama la atencion á los daños que originar puede el exceso de alimento cuando los órganos digestivos no cuentan con la conveniente aptitud para el buen desempeño de sus funciones, parece adoptar un término medio que dista poco de aquellos dos primeros autores. Duriou está por la alimentacion continua, aunque no dá en los extremos de Benech, Todd y Graves. El doctor Marotte (Memoria publicada en 1854) advierte, que para determinar el régimen oportuno en cada caso, no se ha de atender tan solo á las lesiones de los órganos, sino al estado de las funciones naturales y vitales, al calor, á las secreciones, circulacion, etc. Finalmente, en una discusion sobre este punto habida en la Sociedad médica de los hospitales de Paris, convinieron los más de los clínicos en que la dieta absoluta es peligrosa y debe alimentarse con esquisita prudencia á los enfermos durante el curso del mal.

Así resulta, como la opinion más respetable y sentada, que al determinar la alimentacion de los que padecen afecciones tifoideas, hay que atender á suministrar los necesarios elementos de reparacion, sin abrumar por eso á la naturaleza ni enervar sus resortes.

En cuanto á la espectacion, apuntado queda lo más esencial, que fuera inútil repetir aquí. Muchos prácticos, quizás los que mejores resultados alcanzan por punto general, se atienen principalmente á ella y á una esmerada direccion del régimen alimenticio.

Tal es, en dos palabras, y sin descender á detalles que se acomodarían mal á la índole de un artículo de periódico, el plan curativo que se ha seguido hasta una época muy cercana, en que ocurrió atribuir esta y las demás enfermedades zimóticas, ora á seres microscópicos, animales ó vegetales, ora á fermentos orgánicos.

Estas hipótesis han inclinado al uso de sustancias que maten los microzoarios y los micrófitos, ó corten la accion de la sustancia séptica.

Lemaire y otros han propuesto con el primero de dichos objetos, la trementina, la brea y el ácido fénico. Pecholier, en un escrito muy reciente, considera á la creosota como un medicamento eficaz, para llenar la propia mira terapéutica. Pollin y varios otros médicos italianos, encuentran en los hiposulfitos los más seguros anti-fermentativos. El Dr. Shedd, de Manchester, preconiza la glicerina á la dosis de dos gramos cada dia, dados en tres veces, considerando tan eficaz este medicamento que habiéndole empleado en 27 enfermos, todos ellos dice que se curaron.

Por poca práctica que tengan los que lean este artículo, apreciarán bastante bien sin duda el valor que deberá concederse á tales planes de curacion acomodados á miras puramente teóricas, y tambien á los datos estadísticos que los patrocinadores de cada uno exhiben.

Digamos algo, en fin, de los triunfos, superiores á todo encarnecimiento, que se atribuyen á la hidroterapia, principalmente por el Dr. Gerhardt, que ha hecho de ellos una buena recopilacion.

Segun este, el método curativo del Dr. Ernesto Brand ha alcanzado muy brillantes triunfos, y desde entonces se ha generalizado. Descansa el método de Brand en una base científica que le ha suministrado la termometria, la cual conduce á sentar este importante hecho: que los síntomas del tifus son los síntomas de la fiebre (1).

Pues bien, constituyendo el calor el más formal y frecuente peligro del tifus, la medida de la temperatura casi indica por sí sola la naturaleza del tratamiento médico. Aminorar el calor, con lo cual se templa la fiebre y mengua su gravedad: hé aquí una de las más importantes indicaciones, que se llena mejor con el uso de los baños frios, las irrigaciones, las lociones y aplicacion de compresas mojadas, que empleando la quinina á dosis alta, como propuso Wachsmuth cinco años hace.

Desde que se recurre al método puramente físico, resulta de los estudios de Brand, Jürgensen, Mosler y Liebermeister, que se han logrado grandes ventajas, sin que tomen creces los accidentes por parte del pulmon, como era de temer por la aplicacion del frio. El proceso tifoideo, rebajada ya la temperatura, sigue su curso con un carácter más benigno, ofreciendo menores peligros.

Llega Brand, en su entusiasmo por la hidroterapia, hasta el punto de decir que cuando el tratamiento por el agua fria se generalice, la anatomía patológica del tifus pertenecerá tan solo á la historia de la medicina.

Entre los 170 últimos enfermos tíficos asistidos por Brand, asegura este médico que no ha perdido uno siquiera. Jürgensen solo tuvo 5 muertos de 220, siendo de notar que no sucumbió ninguno de los 60 últimos sometidos á su direccion. Mosler perdió 4 de 29, y Liebermeister tuvo 30 muertos entre 280.

En Kiel ha bajado la mortandad del tifus (los alemanes confunden bajo la palabra tifus la fiebre tifoidea de los franceses) de 15,4 á 3,1 por 100. En Bale, donde oscilaba entre 18 y 26 por 100, ha descendido á 9,7 por 100. En Iena ha habido desde 1862 á 1867, 130 casos de tifus asistidos en la clínica médica y en la policlínica por el método expectante, y murieron 18; esto es, el 13,84 por 100. Desde el mes de Julio último reina una epidemia de las más violentas, y en 70 enfermos, tratados con el agua fria, asegura Brand que no ha ocurrido siquiera una defuncion.

(1) En concepto del autor de este artículo, *fiebre y septicemia* (como quiera que esta sobrevenga, que puede ser de distinta manera) son los dos elementos del tifus y de toda afeccion tifoidea.



De todo deduce, que si observando el método es-  
pectante, se valúa en 20 por 100 el término medio  
de la mortalidad, por el método del agua fría corren  
los enfermos un peligro cuatro veces menor.

Añadiendo á esto que el tratamiento por el agua  
fría, ya que no abrevie la duración del tifus dismi-  
nuye notablemente la convalecencia, habremos informa-  
do á los médicos españoles de lo que en punto á estas  
novedades necesitan saber.

Lo que hay es, que este método parece por demás  
engorroso, por cuanto los baños (que suelen prolon-  
garse una, dos ó tres horas) se repiten hasta el punto  
de que el Dr. Brand ha hecho tomar 105 á uno de  
sus enfermos; y á sobre esto se aplican incesantemen-  
te compresas frías á la cabeza, al pecho y al vientre, sin  
desistir por el estado de frialdad en que suelen caer los  
enfermos, ni por la rigidez de los miembros inferiores.

Este método y la espectación, son los más seguidos  
por los médicos alemanes. ¿Deberá preferirse real-  
mente?

Toca decidirlo á la experiencia; mas conviene que  
nuestros médicos procedan con la prudencia y la cau-  
tela que siempre ha distinguido á los españoles.

DR. P. SOMOZA.

### ESTUDIOS SOBRE LA PELAGRA.

MEMORIA PREMIADA EL AÑO DE 1867

POR LA

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

SU AUTOR

DON JUAN BAUTISTA CALMARZA. (1)

En la época en que la doctrina fisiológica ejercía su  
omnínomo imperio en el campo de la medicina, cuando  
había el más decidido empeño en localizarlo todo, y espe-  
cialmente en reducirlo en lo posible á la gastro-enteritis,  
dió una exagerada importancia Strambio (hijo) á la flogosis  
gastro-intestinal, recusando la justamente adquirida au-  
toridad de su padre; porque, en su sentir, seducido por  
los desórdenes del sistema nervioso y de las vísceras to-  
ráceas, no se había fijado bastante en las alteraciones del  
tubo digestivo. Si el segundo no se paró en la anatomía  
patológica del aparato de la digestión cuanto su hijo hu-  
biera deseado, preciso es conocer que fue porque sus  
numerosas observaciones llevaron á su ánimo la convic-  
ción de que las lesiones que nos ocupan son tan variables  
como inconstantes, y distan mucho de explicar la natura-  
leza y fenómenos de la dolencia. A primera vista resalta  
el desacuerdo con que el primero juzga, en su memoria ti-  
tulada, «*Dissertazione sulla pellagra*,» las opiniones de su  
venerable padre.

Después de los centros nerviosos y del tubo digestivo,  
toca el turno al hígado, en orden á la frecuencia de las al-  
teraciones orgánicas. Un médico de Toscana, Morelli, las  
encontró en este órgano 31 veces de 37, preponderando  
el aumento de volumen, la menor consistencia, el color  
amarillento y la distension de la vejiga por una bilis des-  
colorida y clara.

Este grado de frecuencia ha estado muy lejos de con-  
firmarse, tanto por las observaciones anteriores como por

(1) Véase el núm. 789.

las posteriores. Si se echa una ojeada por las de Fonzagó  
y Strambio, se nota que muchas veces hacen caso omiso  
del hígado, y que las alteraciones más frecuentes halladas  
en él por el segundo, fueron un color pálido amarillento,  
y la plenitud de la vejiga de una bilis espesa y amarilla.  
«*Vesicula, dice, bile spissa turgebat.*» «*Fellea vesicula bi-  
lem intensé flavam continebat.*»

Otras veces se ha encontrado la hipertrofia, la atrofia,  
el endurecimiento, la cirrosis, el cáncer y una porción de  
alteraciones. En lo que casi todos los que han escrito so-  
bre esto se hallan conformes, es en que, sean estas cuales-  
quiera, no impiden la circulación de la vena-porta, y esto  
es lo que evidentemente demuestra la sintomatología.

Labus halló siempre la demacración (*abito esterno sem-  
pre emaciato*); pero Strambio, Lussana y Frua han observa-  
do cierta gordura ó persistencia del tejido adiposo, he-  
chos de que hemos hablado ya al tratar de los síntomas  
del tercer período y de las circunstancias que los moti-  
van. Uno y otros tienen, pues, razón relativamente, se-  
gun la práctica nos ha demostrado.

La atrofia muscular, que ya ocupó á Roussel, es una  
de las lesiones menos estudiadas y de la mayor entidad.  
En nuestras nueve autopsias hemos visto la escasa nutri-  
ción de los músculos, y para conocerla durante la vida  
no es necesario sino palpar con atención los brazos y  
las piernas; cuyo exámen deja conocer fácilmente que el  
volumen es debido en gran parte á la presencia de una  
desproporcionada cantidad de pingüedo, y que las masas  
musculares se hallan flácidas y poco desenvueltas.

Supérfluo creemos fijar nuestra atención en las diferen-  
tes alteraciones que se han encontrado en el bazo, ri-  
ñones, cápsulas supra-renales, útero, vejiga, páncreas,  
corazón, pulmones, grandes vasos, etc.; porque no ten-  
drian mejor derecho á ser tratadas que las restantes del  
campo anatómico patológico. Solamente haremos notar,  
como lo hicieron Lussana y Frua, que los órganos toráci-  
cos, y lo propio podemos decir de los uropoyéticos, son  
los que más sanos se conservan, segun se deduce de la  
sintomatología y de la abertura de los cadáveres.

¿Qué juicio hemos de formar en presencia de datos tan  
inconstantes, tan diferentes y tan antitéticos? El más lógi-  
co y acertado sería que ninguna de las alteraciones de los  
tejidos constituye la causa próxima de la enfermedad,  
sino que, por el contrario, todas ellas son su efecto ó su  
complicación. Saquemos, pues, la conclusión, de que los  
signos cadavéricos son negativos en su conjunto, si bien  
los más frecuentes contribuirán aisladamente á determi-  
nar la naturaleza y etiología de la enfermedad.

Si en 1842, después de la primera autopsia de M. Rous-  
sel, había un motivo para sentir la insuficiencia de la ana-  
tomía patológica, hoy ha llenado este vacío la química,  
aplicada al estudio de las enfermedades. ¿Qué importa que  
nada positivo diga la necropsia cuando la ciencia de las  
composiciones y descomposiciones revela la disminución  
de los principios nitrogenados de la sangre? ¿Es más inte-  
resante acaso la rubicundez, la inyección, el reblande-  
cimiento y el endurecimiento de una parte cualquiera,  
que una notable falta de albúmina, fibrina y glóbulos de  
este líquido? En efecto: nadie debe desconocer la trascen-  
dencia de la disminución de estos compuestos, toda vez  
que la masa sanguínea es el origen de todos los de la  
economía, el arsenal de donde cada órgano saca y asimi-  
la lo que necesita para sus funciones y renovación mo-  
lecular, y el gran receptáculo á donde van á parar los ma-  
teriales que por innecesarios ó perjudiciales han de ser  
eliminados por uno de los emuntorios naturales.



Nosotros no aseveraremos que esta sea la única alteración de la sangre. De hecho habrá otras lesiones que el estado actual de la estechiología no permite poner de manifiesto; pero no se pierda de vista que la astenia que caracteriza casi todos ó todos los fenómenos principales concuerda con ella y con su causa, como veremos más adelante.

Se nos objetará quizás: ¿por qué otras disminuciones de los principales principios nitrogenados de la sangre no motivan la pelagra? Pero se hallan estos, contestaremos, en la misma proporción con las sales y consigo mismos en otros sujetos? ¿Hay al propio tiempo un aumento de dichas sales en otros casos? Además, el mecanismo de las funciones á que la sangre está destinada, varía en los diferentes individuos. Según la idiosincrasia, un órgano que prepondera en desarrollo y acción, convierte en su propia sustancia moléculas, que en otro caso debían formar parte de un sólido de estructura diferente, ó de líquidos muy desemejantes. El género humano está organizado bajo un mismo plan, pero no bajo un mismo mecanismo. ¿Quién no observa la infinidad de diferencias en la fisonomía, instintos, sentimientos, facultades intelectuales, desarrollo físico, etc., de los distintos individuos que componen la sociedad? ¿No vemos que cierto grado de alteración sanguínea, que en un sujeto constituye una dolencia, es compatible con el estado fisiológico en otro, á la manera que ciertas dosis de algunos venenos intoxican á unos y á otros no? ¿Por qué, pues, admirarse de que una misma causa no determine siempre una misma enfermedad en todos?

Conste al menos que las lesiones de la sangre, según nuestros experimentos y otros de que hemos hecho mención, si bien no pueden ser calificadas todavía de íntimamente ligadas con la enfermedad, porque las análisis no han sido aun bastante numerosas para elevarse á lo general en alas del método de Bacon, son las más frecuentes y significativas, y que pueden ser el primer paso para que un estudio ulterior sobre ellas nos remonte á una altura desde la cual se vea con claridad la relación que las une con las alteraciones funcionales y de los órganos.

Ya podemos decir con Bouchard, que la pelagra es una enfermedad general, con exacerbaciones en las primaveras, caracterizada por desórdenes muy variados del tubo digestivo y del centro cerebro-espinal, y por otros de la piel que aparecen en las partes habitualmente expuestas al sol.

No hay palabras de un sentido más vago en medicina que los términos diatesis y caquexia, que muchos entienden como sinónimos. Aun miradas bajo conceptos diferentes, se han aplicado á ideas tan desemejantes, que aparecen revestidas de un notable carácter de confusión. Considerando la primera, conforme lo hace Hiffelsheim, como una enfermedad de la sangre que se manifiesta por alteraciones de otros líquidos, y de uno ó más tejidos, órganos y aparatos, la pelagra es diatésica en su principio. Sauvages y Cullen comprendieron bajo el nombre de caquexia, que tampoco tiene un sentido más preciso, estados morbosos que no tienen la menor analogía. Pero aplicándola á una alteración profunda de la nutrición, á la infiltración y atonía de los tejidos, á las profundas alteraciones de la sangre, y al mal estado general de la economía, la pelagra es una afección caquéctica hácia el fin.

IMPUGNACION DE LA CLASIFICACION DE M. COSTALLAT.—Admite este práctico dos variedades de pelagra, diferentes por la causa que les dá origen y por sus caracteres. Atribuye la una al *verdete* del maíz, y la otra á la *cáries del trigo*.

Sobre la segunda, dice que se padece en España, en muchos puntos de las Castillas y Aragon, y sobre sus caracteres diferenciales espone lo siguiente: (1) «Los surcos de la lengua no existen ó son poco marcados; el eritema se extiende con frecuencia á los antebrazos y á las piernas; á veces, por el contrario, se concentra en el espacio comprendido entre los dos huesos de la mano ó del pié que sostienen los dos primeros dedos, y adquiere el aspecto de una úlcera superficial, saniosa y rodeada de costras gruesas. Hácese permanente en todas las estaciones en el último período de la enfermedad, y aunque más rara vez, desde el principio. A veces gana la planta de los piés, y entonces estas partes son asiento de un hormigueo habitual; la descamación se verifica por medio de estensas chapas del diámetro de una moneda de cinco francos. Algunos enfermos, cuando ponen el pié en el suelo, experimentan una sensación particular, como si anduviesen con los piés desnudos sobre guijaros angulosos; otros presentan en los miembros y en el tronco estensas manchas morenuzcas, que se han visto, aunque rara vez, invadir la totalidad de la piel.»

«En fin, en algunos enfermos hay un lagriméo continuo, con palidez é hinchazón del párpado inferior, y escoriación de la piel por encima del ángulo mayor del ojo.»

«El curso de la pelagra por la cáries, es generalmente más rápido que el de la pelagra por el *verdet*, y los casos de tendencia al suicidio por inmersión, son en ella comparativamente muy raros...»

Entre esta descripción y la que nosotros acabamos de trazar, aunque á grandes rasgos, media un abismo, como habrán comprendido nuestros lectores. ¿Con qué datos ha contado M. Costallat para espresarse así, y tan inexactamente sobre lo que sucede en nuestro suelo? Veámoslo.

No tenemos noticia de que haya examinado otros pelagrosos en España, que una docena que le mostró el señor Perrote en la provincia de Burgos, y 29 que nosotros le presentamos en los partidos judiciales de Calatayud y Daroca (Aragon).

(Se continuará.)

## PRENSA MÉDICA ESTRANJERA.

Terminación periférica de los nervios motores en la serie animal; por S. TRINCHESE.

En una Memoria con este título, establece el autor las siguientes conclusiones:

1.<sup>a</sup> En todos los animales en que se ha podido estudiar la terminación de los nervios motores, se ha encontrado un órgano especial llamado placa motriz, en la extremidad del cilindro axis.

2.<sup>a</sup> La unión del elemento nervioso con el haz muscular se verifica del modo siguiente:

Cuando el haz muscular está provisto de sarcolema y el elemento nervioso de vaina, este se confunde con la cubierta del haz muscular primitivo, en el punto en que el elemento nervioso encuentra al haz muscular. En este mismo punto ó un poco adelante se detiene la sustancia medular, mientras que el cilindro axis continúa su camino y penetra en la placa motriz.

3.<sup>a</sup> La placa motriz está colocada bajo el sarcolema. Presenta ordinariamente la forma de un cono, cuyo vértice se dirige del lado del tubo nervioso, mientras que la base se apoya en las fibras musculares primitivas.

4.<sup>a</sup> Esta placa está formada de dos capas sobrepuestas y bien distintas, sobre todo en los animales con grandes placas, la torpila, por ejemplo. La sustancia de la capa superior es granulosa; la de la inferior es per-

(1) Instrucción popular para la extinción de la pelagra; traducción de D. Eusebio Castelo y Serra; p. 13.



fectamente homogénea, y probablemente no es otra cosa que una expansión del cilindro axis.

5.<sup>a</sup> En el espesor de la capa granulosa de la placa se encuentra en la torpila un sistema de conductos, en los cuales se ramifica el cilindro axis, formando una red de grandes mallas. Estos conductos están limitados por una vaina que forma sus paredes.

6.<sup>a</sup> Cuando los haces musculares poseen un conducto central, la sustancia granulosa de la placa se continúa con la contenida en este conducto.

7.<sup>a</sup> En los animales provistos solamente de fibras musculares, lisas, el cilindro axis atraviesa la sustancia granulosa de la placa, dividiéndose en dos filamentos que van á terminar en punta en las dos extremidades del elemento contractil.

8.<sup>a</sup> Todo hace creer que cada haz muscular primitivo no presenta más que una sola placa motriz. En esta pueden terminar uno ó muchos elementos nerviosos, precedentes de la subdivision de un mismo tubo nervioso.

9.<sup>a</sup> El diámetro de la placa motriz aumenta en proporcion del grueso del haz muscular primitivo.

#### Purgantes salinos; sus efectos.

Hé aquí el resultado de los experimentos del Sr. RABOTEAU con los sulfatos de sódio y litio.

Son dos sales que pertenecen al mismo género, y que producen efectos completamente diferentes cuando entran en el torrente circulatorio. El uno, el sulfato de sosa, disminuye la sed y aun la hace desaparecer, y produce astricción; el otro, el sulfato de litio, aumen a la sed considerablemente, produce evacuaciones fluidas y vómitos acuosos. El uno seca el tubo digestivo y otras mucosas, y hace la sangre más acuosa; el otro hace la sangre menos fluida, la priva de su agua, produciendo una secreción exagerada de las mucosas estomacal é intestinal.

Si se comparan ahora los cloruros de sódio y de litio, se notan diferencias análogas. La sal comun inyectada en la sangre por diferentes observadores no ha producido efectos purgantes, mientras que introducida á gran dosis en el tubo digestivo purga; es un hecho notorio. El cloruro de calcio obra del mismo modo que el sulfato de sódio, es decir, que los efectos osmóticos de estas sales son idénticos, á pesar de la diferencia del metaloide que contienen.

Podría aun decir, que el ioduro de sódio ejerce efectos semejantes, porque ya he referido dos experimentos que lo prueban. Una vez he inyectado siete gramos y medio de ioduro de sódio anhidro en las venas de un conejo, y no he observado diarrea; otra vez, tres semanas despues, he inyectado en el mismo animal diez gramos de la misma sal, y ha sobrevenido la muerte; el ciego estaba lleno de materias duras como ordinariamente, y el intestino delgado se hallaba menos húmedo.

¿El cloruro de litio obra como el de sódio? De ningún modo. Se ha visto que esta sal obra de un modo diferente de la sal marina, pues que produce efectos purgantes cuando se inyecta en la sangre. Sería interesante introducir en el tubo digestivo una cierta cantidad; es probable que se observaran entonces los efectos contrarios.

Puesto que el sulfato y el cloruro de sódio obran del mismo modo, y el sulfato y el cloruro de litio tambien, pero produciendo efectos contrarios á los de las sales precedentes, se puede deducir que los efectos de los purgantes salinos son debidos, no al metaloide, sino al metal que contienen.

#### Sobre el tratamiento de los derrames sanguíneos en las fracturas complicadas; por el Dr. BOURGUET.

Cuando en las fracturas se forma una colección sanguínea que comunica con el foco de la fractura, el práctico tiene que resolver esta cuestión, si hay necesidad de intervenir. En muchos casos basta la expectación ó la aplicación de resolutivos; pero si la colección, en lugar de reabsorberse provoca una inflamación de las paredes, y tiende á trasformarse en líquido purulento. ¿Se esperará todo lo posible, esponiéndose á una serie grave de accidentes, ó bien segun la práctica de Brom-

field y de Larrey se debe incindir estensamente? Todos conocen las objeciones que pueden hacerse á estos dos modos de proceder. El Sr. Bourguet propone un término medio, que consiste en practicar punciones capilares, con un trocar explorador, ó simples punturas muy estrechas. El cirujano de Aix discute el valor teórico de este modo de tratamiento, y se apoya en dos observaciones de fracturas complicadas con vasto derrame sanguíneo.

Reproducimos las conclusiones de esta Memoria:

La doctrina actual, relativa á la abstención de toda intervención quirúrgica en los vastos derrames sanguíneos que comunican con un foco de fractura, en tanto que la fractura no está consolidada, es una doctrina muy absoluta. Las punturas capilares, evacuando la colección sin dejar penetrar el aire en el interior, pueden hacer indudables servicios en el tratamiento de estas fracturas. La punción deberá repetirse tantas veces como la sangre se acumule en la bolsa hemática y distienda sus paredes, eligiendo cada vez un sitio diferente para practicar esta operación. El momento más favorable para la primera punción, es cuando se percibe que el tumor no progresa más, que sus paredes se adelgazan que la fluctuación se hace más aparente, y que se descubren ya algunos signos de inflamación. Los hechos recogidos hasta ahora, tienden á demostrar que esta conducta, lejos de favorecer la inflamación supuratoria del foco, más bien la previene, al mismo tiempo que permite el recogimiento de los tejidos y la retracción gradual de las paredes del foco hemático mismo.

Los ejemplos citados por Bourguet, son ciertamente poco numerosos; pero se puede, para apreciar la inocencia de las punciones en casos análogos, comparar estos hechos con aquellos en que una ligera abertura en la piel, que complica una fractura, se oblitera rápidamente con una tira de lienzo con colodion, se sabe que en muchos casos la fractura sigue como si no hubiera existido esta complicación. Sábiamente limitado en su uso el modo de tratamiento que el Sr. Bourguet preconiza, parece merecer su divulgación.

#### Buenos efectos de la esencia de trementina en la podredumbre de hospital.

La acción ventajosa de la trementina en las heridas, conocida hace mucho tiempo, pero muy olvidada, ha sido recordada por algunos observadores en estos últimos años. El Dr. Verner, de Doruah, emplea habitualmente en sus curaciones, con el mejor resultado, una especie de jabon líquido de esencia de trementina. Pero, sobre todo, en las úlceras atónicas gangrenosas, este agente presta grandes servicios, como lo ha reconocido el Dr. Hachenberg, del ejército general de los Estados Unidos, que durante la guerra tanto se ha servido de este medio en el tratamiento de la podredumbre del hospital, entonces tan frecuente.

Esta propiedad antiséptica tan preciosa de la trementina, acaba de ser demostrada nuevamente en el hospital de Amberes, en trece heridas, en las cuales se habia declarado esta complicación epidémicamente, sin causa local apreciable. Las diversas sustancias empleadas comunmente en este caso, polvo de carbon, de quina y alcanfor, jugo de limon, tintura de iodo, clorato de potasa, percloruro de hierro, fueron ineficaces. En cuanto se recurrió á la esencia de trementina, todo cambió de aspecto.

Despues de bien lavada la herida se la curaba con hilas mojadas en esta esencia, y desde entonces se modificaba muy rápidamente.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

La profunda modificación hecha en las Direcciones de Sanidad marítima por el decreto de 29 de Diciembre del año anterior, inspirada en el vehemente deseo de introducir economías en los gastos del Estado y de facilitar el movimiento de la máquina administrativa por lo mismo que tanto se proponia y á tantos puertos afectaba, ha tenido



que encontrar dificultades de ejecución en más puntos. Aplicable y aplicada á 146 puertos, desde luego se comprende que las condiciones é importancia de ellos debían ser diversas, á tal punto, que en unos fuesen facilísimo y hasta necesario lo que en otros de difícil ejecución. Y en efecto ha sucedido así, y acaso en mayor escala de lo que ya previó la Administración. En la mayoría de aquellos puertos la prohibición de expedir patentes, puesta á las Subdirecciones que por aquel decreto se establecen, ha producido alguna dificultad que es indispensable laudar. Crecen por otros conceptos las dificultades en los puertos de Ceuta, La Garrucha é Ibiza, donde el movimiento de buques es tal que, reunida esa circunstancia á las de su posición é importancia mercantil, hacen indispensable en ellos una Dirección especial, por más que reducida al personal absolutamente necesario. Y por último, la situación particular de Sanlúcar de Barrameda y de Bonanza á la desembocadura del Guadalquivir, y la de Sevilla á 24 leguas de aquella, reclamaban y hacían fácil de suyo el cambio de sus respectivas Direcciones, tan conveniente al buen servicio, que ya desde el año de 1854 se ha venido reclamando, y las Juntas revolucionarias de Cádiz y de Sevilla han estado á punto de verificarlo.

Atento á tan poderosas consideraciones, y de conformidad con lo propuesto por la Dirección general del ramo, el Poder Ejecutivo ha tenido por conveniente resolverlo.

1.º Se faculta á las Subdirecciones de Sanidad [marítima establecidas por el decreto de 29 de Diciembre postrero en los puertos habilitados con Aduanas de tercera y cuarta clase, para que puedan expedir patentes de sanidad á los buques que las necesitaren con arreglo á la ley.

2.º En los puertos de La Garrucha, de Ceuta é Ibiza se establecerán desde 1.º de Mayo próximo Direcciones especiales, al tenor de la plantilla que el Poder Ejecutivo se ha servido aprobar y va por apéndice de este decreto, con cargo al capítulo 12, art. 2.º del presupuesto vigente de este Ministerio.

3.º La Dirección de segunda clase hoy existente en Sevilla se trasladará al puerto de Sanlúcar de Barrameda y Bonanza; quedando en Sevilla una Subdirección compuesta del Alcalde, Presidente del Ayuntamiento: dos Concejales que el mismo designe, otros dos individuos de la Junta provincial de Sanidad á su elección, uno de los cuales desempeñará el cargo de secretario, y un Médico Inspector que el mismo Ayuntamiento nombre con el cargo de Visita de naves.

4.º De la subvención que en el art. 2.º, capítulo 12 del presupuesto vigente se señala á la Dirección de Ceuta, se deducirán 400 escudos con aplicación á los gastos que ocasione la Dirección que por el artículo anterior se establece en Sevilla.

Madrid diez y seis de Abril de mil ochocientos sesenta y nueve.—El Ministro de la Gobernación, Práxedes Mateo Sagasta.

A consecuencia de lo dispuesto en el anterior decreto, el Poder Ejecutivo se ha dignado aprobar la siguiente plantilla del personal para las Direcciones especiales de Sanidad marítima que se establecen en los puertos de La Garrucha, Ceuta é Ibiza.

DESTINOS	SUELDOS.
Un Director-Médico de visita de naves....	600 escudos.
Un Secretario.....	500
Un Celador.....	400
Un patron.....	330
Tres marineros, á 250 escudos cada uno..	750

Madrid 16 de Abril de 1869.—Sagasta.

#### SANIDAD MILITAR DE LA ARMADA.

Abril 3 de 1869. Concediendo el abono del primer plazo de matrícula al alumno pensionado de Sanidad, D. Lucio Antonio Lopez.

Id. id. Id. relevo de sus compromisos como alumno pensionado de Sanidad, al de la Facultad de medicina de Cádiz, D. Diego Costa y Grijalva.

Id 6. Disponiendo la tramitación de la cruz del Mé-

rito militar concedida por el ministro de la Guerra, al segundo médico de la Armada, don Rafael Medina.

Id. 9. Determinando el abono del segundo plazo de matrícula al alumno pensionado de Sanidad, D. Enrique Artego.

Id. id. Promoviendo al empleo de inspector de Sanidad al subinspector don Francisco del Río.

Id. id. Determinando el abono de 16 escudos al alumno de Sanidad, don Gabril Castejon.

Id. id. Concediendo el retiro del servicio en el apostadero de Filipinas, al subinspector de Sanidad don José Puga.

#### ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

##### Sesion literaria del 11 de Marzo de 1869.

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior, se dió cuenta de haberse recibido

*Resumen de observaciones meteorológicas en 1869.*

*Anuario del Observatorio de Madrid 1869.*

*La hidrologia en sus relaciones con la administracion,* por el Sr. Ruiz Salazar, dos ejemplares.

Se aceptaron con aprecio y se destinaron á la biblioteca.

Continuando despues la discusion sobre la alimentacion en la fiebre tifoidea, usó de la palabra el señor Seco, y dijo

Que habia tenido ocasion de ver el tifo en muchos hospitales y en varias epidemias, habiéndole contraído él mismo, y que por esta razon, y además por haber oido al Sr. Calvo, quien desesperaba demasiado del poder de la terapéutica, habia pedido la palabra.

Recordó el discurso que en otra ocasion habia leído contestando á otro del Sr. Codorniu, y aseguró que las ideas allí espuestas eran las mismas que ahora sustentaba; que por consiguiente consideraba como una misma enfermedad la fiebre tifoidea y el tifo, formas cuando más ó variedades de una sola especie; que si fuese necesario, demostraria la exactitud de los fundamentos en que apoyaba su opinion; que ambas enfermedades son tambien idénticas al antiguo tabardillo de los españoles, en el cual están desde luego y naturalmente reunidas las dos; y que el Sr. Calvo no estaba en lo cierto, al decir que los médicos saben poco positivo acerca de la fiebre tifoidea.

Respecto de sus causas, dijo, se sabe proporcionalmente bastante; conocemos las condiciones individuales que predisponen á padecer semejante enfermedad; las circunstancias exteriores que dan lugar á la produccion del agente que la determina; no ignoramos que este agente es de naturaleza séptica é intoxicante, como lo han dicho Hoffman, Hildenbrand, Roche y otros patólogos. En cuanto á las condiciones químicas de este miasma, nada puedo decir, porque no me creo competente. La verdad es que es un agente misterioso como el del sarampion, las viruelas, etc., lo cual no deja de servirnos para evitar sus efectos y para corregirlos.

Respecto del modo de invadir la enfermedad, tampoco estamos tan atrasados como supone el Sr. Calvo. De los síntomas sabemos mucho: las condiciones de la sangre; los efectos que se observan en todas las funciones; las alteraciones nerviosas, sanguíneas y orgánicas que produce ese agente, circulando con la sangre y alterando desde luego la sangre misma. Así, pues, relativamente hablando, el diagnóstico de esta enfermedad es claro y terminante, en el mismo ó mayor grado que el de otras muchas afecciones médicas y aun quirúrgicas.

Tambien se conocen perfectamente el curso, terminacion, anatomia patológica, etc., de la fiebre tifoidea y el tifo.

El método curativo, si no tan eficaz como seria de desear, no deja de tener valor; pues sirve en algunos casos para contener el mal. Yo, dijo, creo tener la fortuna de salvar más enfermos de este mal, que de los afectados de otras dolencias, acaso mejor conocidas. Por mi parte creo, que en el tifo el agente séptico nace fuera del sugeto acometido por la enfermedad, y en la fiebre tifoidea este agente es producido en el cuerpo mismo del enfermo, regularmente en el tubo digestivo. En este sitio se le ve formarse en la reaccion del cólera,



absorbiéndose luego y desarrollándose los fenómenos tifoideos. Pero sin que haya cólera, los excrementos y otras materias pueden dar lugar al desarrollo de esos agentes sépticos. Esto es para mí tan cierto, que podría citar muchos casos, en que se ha detenido el curso de la fiebre tifoidea por medio de purgantes, y de bebidas y lavativas diluentes y atemperantes en gran cantidad. Hoy mismo tengo una enferma, que después de nueve evacuaciones de materiales detenidos, ha empezado á mejorar. Este medio, ayudado de los demás, me ha surtido á menudo muy buenos efectos. Por lo tanto, empiezo siempre la curación dando un vomitivo si está indicado, purgantes muchas veces, y siempre dos ó tres lavativas cada día; todo con el objeto de limpiar perfectamente el tubo digestivo. Al mismo tiempo que procuro extraer de las primeras vías todo lo que fomenta la enfermedad, cuido de que el sujeto respire siempre un buen aire, ventilando la habitación, y si es posible, y la estación no se opone, manteniéndole en comunicación con el ambiente exterior. En verano también procuro limpiar el cuerpo, haciendo lociones con agua y vinagre. En la cama ha de haber la mayor limpieza. Solo con esto se consigue ya muchísimo en beneficio del paciente.

Por mi parte no acostumbro ya á sangrar ni aplicar sanguijuelas á estos sujetos, á no ser cuando existe plétora ó alguna condición especial. Pero en cuanto á la dieta, soy tan brouista, como hace treinta años, y la prescribo absoluta en los primeros días y hasta que se habilita el tubo digestivo para recibir alimentos; porque mientras hay saburras, es inútil alimentar á los enfermos, y más bien se puede contribuir así á aumentar el agente séptico. Habilitado el tubo digestivo, empiezo por caldo de pollo, y poco á poco los voy haciendo más sustanciosos, según lo exige el curso del mal.

Cuando á pesar de todo persisten los síntomas de putridéz y los nerviosos, se está en el caso de no contentarse ya con los ácidos como antisépticos, sino apelar á otros más activos, como el vino agüado, la quina, y el cocimiento antiséptico incompleto, á la dosis de cuatro á seis onzas en dos ó tres veces por las mañanas. Este medicamento me ha sido muy fiel y me ha dispensado de recurrir á otros. Sin embargo, puede apelarse á los antiespasmódicos y demás remedios indicados por los autores.

Por lo demás, sabido es que las manifestaciones locales exigen particular atención, y deben tratarse según sus condiciones y circunstancias.

En resumen, se salvan bastantes enfermos de la fiebre tifoidea; no tantos, pero también muchos del tifo, sobre todo si se los puede poner en condiciones convenientes. Yo recuerdo haber oído decir á Morejon, que en la guerra de la Independencia observó más de una vez que, sacando á los enfermos de un hospital y llevándolos á otro, más ó menos distante, se curaban los tifoideos. Si á esto se agregan los demás recursos que la ciencia posee, no hay duda que el tratamiento puede ser eficaz.

Si, pues, sabemos las causas, síntomas, curso, terminaciones, anatomía patológica y terapéutica del tifo y la fiebre tifoidea, no creo que estemos tan atrasados como dijo el Sr. Calvo. En cuanto á la alimentación, convengo en que tiene que cambiar, según los pueblos, los climas, las costumbres, etc.; pero en cuanto á los españoles, entiendo que les conviene el plan de que acabo de hacer mérito.

El Sr. CALVO rectificó, diciendo que había hablado en una Academia, y con el propósito de que esta se ocupara en depurar algo lo que se sabe, y que en una escuela hubiera hablado de otro modo. Por lo demás, añadió, hace tiempo que comprendo que la Europa cree que la ciencia médica se halla solo en la química y la histología, y no he tratado de enseñar estos ramos, sino de aprender lo que sea necesario, para seguir el camino abierto por el progreso moderno.

El Sr. SECO manifestó, que también era amigo de la química y de la histología, y no había dicho cosa alguna que pudiera significar una censura á lo espuesto por el señor Calvo.

El Sr. TORRES MUÑOZ dijo que venía á tomar parte en esta cuestión con el solo objeto de aprender en ella,

y de contribuir en lo poco que le fuera posible á aclarar los puntos oscuros que reclamaban ulterior ilustración.

En un trabajo, añadió, que ejecuté hace algunos años, y que ha sido traducido á idiomas extranjeros, decía en la pág. 43 (leyó un párrafo en que atribuía con probabilidad el tifo entre otras enfermedades á miasmas de origen orgánico.)

Hoy, continuó, voy á sostener esta opinión de un modo decidido y terminante, y veré si puedo, discutiendo como el Sr. Calvo, demostrar algo que convenga para la cuestión que se debate.

Ya nos recordó el Sr. Calvo las dos teorías de los fermentos de Liebig y de los microzoarios de Pasteur. Esta última teoría ha sufrido un fuerte golpe con las últimas investigaciones de Liebig, quien ha vuelto á emprender sus experimentos sobre los fermentos, y ha conseguido resultados que conozco y no me es dado revelar.

Saben, pues, los señores académicos que, según Liebig, toda molécula orgánica que se encuentra en contacto con otra sustancia capaz de comunicarla su movimiento en condiciones á propósito, entra efectivamente en movimiento, de una manera análoga á lo que sucede con la aleación de plata y de platino, que hace á este último atacable por el ácido nítrico, cuando no lo es por sí solo.

Admitimos, pues, como un hecho la fermentación, y que los fermentos obran en contacto con la sangre; que hay fermentos sólidos, líquidos y gaseosos, y que son asimilables á venenos, tanto más nocivos cuanto más volátiles. La química no ha dado con ellos, porque es asunto muy difícil; pero, ¿cómo se contrae la enfermedad? Hay estos días un caso de un alumno, que subió precipitadamente á un piso alto del hospital, entró en las salas de los tifoideos, y experimentó en el acto una sensación análoga á la que yo sufrí una vez estudiando sustancias sépticas. Desde entonces se sintió atacado del tifo. Todos saben que la agitación aumenta la respiración. Este alumno agitado se hallaba más espuesto á recibir con el aire mayor cantidad del miasma.

Admitamos, pues, que hay una intoxicación aérea. Después hay en la sangre condiciones de temperatura, de un líquido fermentescible, agua y contacto del aire; condiciones todas para que se vayan creando agentes, verdaderos fermentos sépticos, que aumentaran cada día la gravedad del mal. Por eso la temperatura gradual, en Alemania al menos, el peligro de los enfermos. Allí se considera como mortal todo caso en que el calor pasa de 42°. Así es que desde los 39° ya empiezan los médicos á quitar temperatura.

Pero dejen aparte el tratamiento, porque lo que yo quiero es probar que la fiebre amarilla, el tifo, el cólera, las intermitentes y otras enfermedades análogas, son efecto de infecciones aéreas, que se adquieren por los pulmones; acerca de lo cual voy á ocuparme, apoyándome en experimentos modernos.

El análisis de la sangre solo enseña que está desbrinada, que los glóbulos están disgregados y no pueden formar pirámide, que hay desequilibrio entre la sangre venosa y la arterial; por lo cual, predominando la primera, sobreviene el estupor.

Ahora voy á leer algunas páginas de una obra, en que se trata del veneno de las víboras, y en la cual se verá, que respecto de la análisis de la sangre, tiene este envenamamiento mucha relación con el peculiar de la fiebre tifoidea. (Leyó.)

Es vista, pues, la semejanza que hay entre la alteración de la sangre en los mordidos por la víbora y los atacados de tifo.

Ahora indicaré el tratamiento oficial del tifo en el ejército prusiano, el cual dá el 1 por 100 de muertos. En primer lugar se atiende á la temperatura para que no pase de 37°, lo cual está en relación con las condiciones que favorecen la fermentación; después hacen vomitar, y luego suponen que hay que formar glóbulos nuevos, prescribiendo el extracto de carne, que precisamente fue confeccionado por Liebig para un caso de esta especie. Después procuran renovar el aire, poniendo á la cabecera de la cama del paciente un gramo de permanganato de potasa y unas gotas de ácido sulfúrico, con lo cual se produce una gran cantidad de ozono. Con esto consiguen además que no haya un caso de contagio, como no los ha habido aquí cuando se ha usado la fumigación



con el cobre y el ácido nítrico, que tanto he recomendado. Es doloroso que no se acuda á este medio con más frecuencia, cuando no puede dudarse que mientras que de olor en la atmósfera que rodea á un enfermo, hay peligro de infectarse los asistentes.

Por último, es tanta mi confianza en este medio, que usándole, no tendría inconveniente en acostarme en la cama de un tifoideo, y permanecer en ella todo el tiempo que se quisiera.

Estoy, pues, convencido de que conoce hoy la ciencia un medio de evitar el contagio en la fiebre tifoidea: la fumigación con el ácido hiponítrico, la cual es inocente; usándola con discreción, no puede ocasionar perjuicios de importancia, y basta para evitar toda intoxicación.

Resumiendo lo relativo al tratamiento oficial prusiano, consiste en la eliminación de materiales sépticos, disminución de temperatura, y hacer sangre nueva. En cuanto al contagio, sostengo que hay seguridad absoluta de salvarse, acudiendo á las fumigaciones del ácido hiponítrico.

Terminado el discurso del Sr. Torres Muñoz, y siendo pasadas las horas de Reglamento, se levantó la sesión.

*El secretario, MATIAS NIETO SERRANO.*

## MONTE-PIO FACULTATIVO.

### JUNTA DIRECTIVA.

CONSTITUCION DE LAS JUNTAS PARA EL BIENIO DE 1869 Á 1871, SEGUN EL RESULTADO DE LAS ÚLTIMAS ELECCIONES.

Cumpliendo lo dispuesto en el artículo 136 del Reglamento, se reunieron las *Juntas generales* de distrito el día 7 de Marzo próximo pasado, con arreglo á la convocatoria publicada oportunamente por la Directiva; y habiendo verificado la elección de los cargos que correspondía renovar en las *Juntas delegadas*, quedaron estas, en su virtud, constituidas del modo siguiente:

#### MADRID.

*Presidente*..... D. Antonio Manté, médico.  
*Secretario*..... — Federico Costa, médico.  
*Tesorero*..... — Isidro Mir, farmacéutico.  
*Contador*..... — Juan Salmon, médico.  
..... — Antonio Cabello, médico.  
*Vocales*..... { — Ramon Carrion y Sierra, médico.  
..... — Joaquín Muñoz Curavaca, médico.  
..... — Antonio Ruiz y Salces, arquitecto.

#### BARCELONA.

*Presidente*..... D. Andrés Balaguer, farmacéutico.  
*Secretario*..... — Manuel Sanz, médico.  
*Tesorero*..... — José Martí y Artigas, farmacéutico.  
*Contador*..... — Pablo Sampere, médico.

#### GRANADA.

*Presidente*..... D. Juan Creus, médico.  
*Secretario*..... — Eduardo García Duarte, médico.  
*Tesorero*..... — Santiago López Argüeta, médico.  
*Contador*..... — Juan Perales, médico.

#### SANTANDER.

*Presidente*..... D. Antonio Verástegui, médico.  
*Secretario*..... — Cándido de la Portilla, médico.  
*Tesorero*..... — Miguel Fornes, médico.  
*Contador*..... — Juan Mons y Escobar, médico.

#### VALENCIA.

*Presidente*..... D. Francisco de P. Alafont, médico.  
*Secretario*..... — Francisco Badía, médico.  
*Tesorero*..... — Vicente Serrano, médico.

#### VALLADOLID.

*Presidente*..... D. Carlos Quijano, médico.  
*Secretario*..... — Máximo Ruiz, farmacéutico.  
*Tesorero*..... — Antonio Villar, médico.  
*Contador*..... — Juan Sastre, médico.

#### ZARAGOZA.

*Presidente*..... D. Miguel Fornés, médico.  
*Secretario*..... — Juan Beguer, médico.  
*Tesorero*..... — Antonio Gonzalvo cirujano.  
*Contador*..... — Angel Gomez Carrascon, médico.  
*Vocales*..... { — Cristóbal Boira, médico,  
..... — Cipriano Barceló, médico.

Las nuevas Juntas Delegadas, cumpliendo lo prevenido en el artículo 106 del Reglamento, eligieron después los Apoderados que las correspondía para la renovación de la Junta, en el orden establecido y con arreglo á lo dispuesto en el art. 47 de los Estatutos; y en su virtud ha quedado constituida la nueva *Junta de Apoderados*, para el bienio de 1869 á 1871, del modo que á continuación se espresa:

#### POR EL DISTRITO DE MADRID.

D. José García Galan, médico.  
— Andrés Merino y Torija, médico.  
— Francisco Alonso y Rubio, médico.  
— Pedro Cepa, médico.  
— Vicente Martín Bonilla, médico.  
— Ignacio Suarez y García, abogado.  
— Antonio Manté, médico.  
— Nicolás Moreno, farmacéutico.  
— Angel Gonzalez Estéban, médico.  
— Hilarion Marin, médico.  
— Nemesio Carabias, médico.  
— Manuel Lopez Laza, médico.  
— Sandalio Pereda y Martínez, médico.  
— Manuel Chacon y Cebrian, farmacéutico.

#### POR EL DE BARCELONA.

D. Serapio Escolar, médico.  
— Federico Costa, médico.  
— Isidro Mir, farmacéutico.

#### POR EL DE GRANADA.

D. Ramon Carrion y Sierra, médico.

#### POR EL DE VALENCIA.

D. Leon Anel, médico.

#### POR EL DE VALLADOLID.

D. José Parga y Martinez, médico.

#### POR EL DE ZARAGOZA.

D. Tomás Santero y Moreno, médico.  
— Manuel Pardo Bartolini, farmacéutico.  
— José Fontana, médico.  
— Andrés del Busto, médico.  
— Luis Portilla, cirujano.  
— Felipe Losada y Somoza, médico.  
— Antonio Cabello, médico.  
— Manuel Ruiz Salazar, médico.

La Junta de Santander no ha remitido aun el acta de su elección, y la de Zaragoza tiene que nombrar un Apoderado más.

Instalada, por último, esta Junta en 12 del actual, procedió á nombrar los cargos que correspondía renovar en la *Directiva*, con arreglo á lo prevenido en el artículo 112 del Reglamento, y en su virtud quedó constituida del modo que á continuación se espresa:

*Presidente*..... D. Tomás Santero y Moreno, médico.  
*Vice-presidente*..... — Eugenio de la Cámara, arquitecto.  
*Secretario*..... — Ignacio Suarez y García, abogado.  
*Contador general*..... — Manuel Pardo Bartolini, farmac.  
*Tesorero general*..... — Manuel Ovejero, farmacéutico.  
..... — Francisco Santana, médico.  
..... — José Parga y Martinez, médico.  
..... — Sandalio Pereda, médico.  
*Vocales*..... { — José Rodríguez Benavides, médico.  
..... — Basilio San Martín, médico.  
..... — Nicolás Moreno, farmacéutico.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad. Madrid 11 de Abril de 1869.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.



## SECRETARÍA GENERAL.

## Anuncio de pension.

Doña María Teresa Romo, viuda del socio D. Pedro Fernandez Trelles, solicita la pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tenerse presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaria general, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 19 de Abril de 1869.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (3)

## Anuncio de admision y declaracion de pensiones.

La Junta Directiva, en uso de sus facultades, ha declarado socios de este MONTE-PIO á D. Tomás Lorenzo Sebastian, profesor de medicina, residente en Belchite, provincia de Zaragoza, con diez acciones de segunda clase, y con la restriccion del art. 2.º de los Estatutos en el caso de imposibilitarse del órgano de la vista, y á D. Daniel Soto y Barrera, profesor en medicina, residente en Baltanás, Palencia, con 10 acciones de 4.ª clase.

—Tambien ha declarado pensionistas á Doña Gertrudis del Rosario Antunez, viuda del socio D. Victoriano Parra, con 1.800 reales anuales: á Doña Josefa Vazquez, viuda del socio D. José Bonafós, con 2.160 reales; y á Doña Carmen Elias y García, viuda del socio D. Toribio Guallart, con 720 reales.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad. Madrid 19 de Abril de 1869.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (1)

## Anuncio de admision.

D. Eduardo de Echegaray y Eyzaguirre, ingeniero jefe de segunda clase del Cuerpo de ingenieros de caminos, canales y puertos, desea ingresar en el Montepio facultativo.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que, si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo manifieste reservadamente y por escrito á esta secretaria general, calle de Sevilla núm. 14, cuarto principal.

Madrid 6 de Abril de 1869.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (1)

## BENEFICENCIA MUNICIPAL DE MADRID.

Resumen general de los enfermos asistidos y accidentes socorridos por los profesores de medicina de Cuerpo facultativo de Beneficencia Municipal, durante el año de 1868.

		SEXOS.					ESTADOS.						
		Hombres.	Mujeres.	Niños.	Niñas.	TOTAL.	Solteros.	Casados.	Viudos.	TOTAL.			
ENFERMOS ASISTIDOS.	A DOMICILIO...		Existencia del año anterior. . . . .	514	451	190	110	85	514	265	194	57	514
	Cesacion de la asistencia por	Han pedido asistencia en el año actual. . . . .	19501	5098	7405	5553	3247	19501	10684	6558	2259	19501	
		TOTAL. . . . .	19815	5229	7595	5663	5550	19815	10947	6552	2316	19815	
		Curados . . . . .	15882	3651	5545	2555	2551	15882	7768	4619	1495	15882	
		Aliviados. . . . .	1157	514	658	121	84	1157	451	485	243	1157	
		Muertos . . . . .	1970	319	415	650	608	1970	1415	375	184	1970	
		no ser pobres . . . . .	167	55	74	14	24	167	80	74	15	167	
	EN LAS CASAS DE SOCORRO..	EN CONSULTAS...	desobedientes á los preceptos facultativos . . . . .	37	12	15	10	2	37	15	15	7	37
			mudanza á otro distrito . . . . .	145	55	52	22	14	145	74	55	14	145
			pase á la consulta. . . . .	810	205	274	180	151	810	464	277	69	810
			traslacion al hospital. . . . .	1155	469	596	55	55	1155	441	495	217	1155
			Quedan en tratamiento . . . . .	496	169	188	78	61	496	261	161	74	496
TOTAL. . . . .			19815	5229	7595	5663	5550	19815	10947	6552	2316	19815	
				General . . . . .	19489	4000	6997	4418	4074	19489	12082	5188	2219
	Especiales. . . . .	2204		612	1141	252	189	2204	1088	875	241	2204	
	TOTAL. . . . .	41508		9871	15731	8515	7595	41508	24117	12615	4776	41508	
		Por los Profesores de guardia permanente (accidentes).	11620	5590	5465	1542	1025	11620	6005	4029	1588	11620	
		TOTAL GENERAL.	55128	15461	19194	9855	8618	55128	30120	16044	6564	55128	

**Observaciones:** Predominantes siempre en Madrid el elemento catarral, el gástrico y el reumático, en todos los meses del año, reinan las fiebres catarrales, las gástricas y el reumatismo; pero en Enero, Febrero, Marzo, Noviembre y Diciembre se han padecido tambien, á la vez que las primeras y el reuma, las fiebres eruptivas, las bronquitis, las pleuresias y las neumonias; y en los demás meses, sin dejar de persistir estas mismas enfermedades, han sido más numerosas las fiebres gástricas y tifoideas y los cólicos, las indigestiones, las irritaciones de vientre, las anginas y las erisipelas. La mortalidad ha sido mayor en los meses de Febrero, Enero, Marzo, Abril, Octubre y Julio, por el orden que los indicamos; y menor, siguiendo el mismo orden, en los meses de Junio, Setiembre, Mayo, Agosto, Diciembre y Noviembre.—Además han tenido lugar 411 consultas para otros tantos enfermos.—Proporcion centesimal de los enfermos asistidos á domicilio que han curado y muerto durante el mes de la fecha.—Curados, 70,05.—Muertos, 9,94.

Madrid 5 de Enero de 1869.—El Inspector del Cuerpo, SANTIAGO ORTEGA Y CAÑAMERO.



### Resumen general de los partos y abortos asistidos por los profesores de cirugía del Cuerpo facultativo de Beneficencia municipal durante el año de 1868.

	ESTADOS.				SEXO Y NUMERO DE LOS RECIEN NACIDOS.		
	Distritos.	Solteras.	Casadas.	Viudas.	Total.	Varones.	Hembras.
PARTOS.	1.º	34	283	12	329	178	156
	2.º	47	238	18	303	148	162
	3.º	71	316	11	398	237	167
	4.º	96	287	19	402	220	184
	5.º	22	109	2	133	69	66
	6.º	29	237	14	280	164	119
	Total.....	299	1470	76	1845	1016	854
ABORTOS.	1.º	1	4	•	5	1	4
	2.º	4	13	•	17	6	4
	3.º	4	19	•	23	10	9
	4.º	2	17	•	19	6	5
	5.º	1	1	•	2	1	•
	6.º	1	12	1	14	2	6
	Total.....	13	66	1	80	26	25

#### OBSERVACIONES.

(1) Con los 5 correspondientes á 5 partos dobles. (2) Con los 7 id. á 7 id. id. (3) Con los 6 id. á 6 id. id. (4) Con los 2 id. á 2 id. id. (5) Con los 2 id. á 2 id. id. (6) Con los 3 id. á 3 id. id. (7) Con los 25 correspondientes á 25 partos dobles. (8) Con los 3 fetos de sexo inapreciado. (9) Con los 7 id. id. id. (10) Con los 5 id. id. id. y correspondiente á un aborto doble. (11) Con los 9 id. id. id. y 1 id. á 1 id. id. (12) Con el feto id. id. id. (13) Con los 6 id. id. id. (14) Con los 31 fetos de sexo inapreciado y 2 correspondientes á 2 abortos dobles.

Madrid 5 de Enero de 1869.—El Inspector del Cuerpo, SANTIAGO ORTEGA Y CAÑAMERO.

### VARIEDADES.

#### ORDENANZAS DE FARMACIA.

Se han ocupado los periódicos de farmacia en discutir sobre si deberá regirse ó no esta profesion por una legislación especial; esto es, si ha de haber ó no ha de haber ordenanzas de Farmacia; y gira toda la diversidad de pareceres sobre un punto en que nos parece facilísima la conciliación.

Todos convienen en lo principal, y por fin, habrán de convenir gustosos en lo accesorio.

Hállanse conformes en el carácter *opresor y tiránico* de las ordenanzas, y muestran odio á todo lo que sea oponer trabas al ejercicio de esa profesion, que desean desembarazada y libre hasta el grado más alto. Ni visita, ni tarifa, ni petitorio, ni farmacopea oficial, ni restriccion en el despacho de medicamentos con receta ó sin ella, ni *veda* en el despacho de los llamados remedios secretos y de los medicamentos galénicos extranjeros, ni prohibicion de anunciar lo que quieran, cómo y donde gusten, ni intervencion de ninguna clase por parte de autoridades, ni de nadie... En todo, «libertad, libertad sacrosanta!»

Pero se hallan discordes en que mientras los unos parecen dispuestos á no reclamar ciertas ventajas, á trueque de esto, los otros las exigen con empeño. Quieren completa garantía de que nadie (ni aun los homeópatas, los drogueros y los herbolarios) ejercerán la facultad fuera del que el que tenga título de farmacéutico, lo cual no se halla bastante bien determinado en la legislación comun. Quieren que se reconozca, al efecto, el título de todo el que se meta á ejercer la farmacia. Quieren que las boticas sean necesariamente propias del farmacéutico que está al frente de ellas. Quieren que en parte alguna, fuera de las boticas (y habrá que empezar determinando lo que por *botica* ha de entenderse)

se espendan medicamentos. Quieren que las faltas en que los farmacéuticos puedan incurrir, se juzguen sí, con arreglo al Código penal, y por los tribunales ordinarios; pero oyendo á asesores facultativos, y en conformidad al parecer de estos. Quieren, en una palabra, todo lo que en el estado presente de la sociedad se reputa como beneficioso, y lo que pueda reputarse en adelante...

Nosotros aplaudimos estos deseos, y quisiéramos verlos cumplidos, sintiendo solamente la disidencia... ¿Por qué han de ser tan intransigentes los de la opinion primera, que no admitan lo que proponen los secuaces de la última? Para evitar que haya ordenanzas, ¿no bastará añadir tres ó cuatro artículos en la ley de Sanidad, que se está elaborando, y punto concluido?

Bien examinada la cosa, lo que pretenden los partidarios de la legislación *en algun modo especial*, no es más que poner un poco de *miel* sobre las *hojuelas* que los otros presentan; y no fuera acreditarse de buenos golosos ni de buenos compañeros el dejar de acceder á tan gratos deseos.

¿Por qué lo resisten? Harto lo conocemos: porque esa *miel* de las colmenas pasadas, no pega bien sobre las *hojuelas* del día. ¡Esta es la cosa! Lograr todas aquellas libertades y franquicias (es decir, comer *hojuelas*) les parece, y con razon, cosa muy llana y fácil... ¡Ya las están hace tiempo comiendo, legal ó ilegalmente! Pero alcanzar esa completa garantía de que solamente el farmacéutico, con título y botica propia, espenda medicamentos; de que solo en las oficinas de farmacia se despachen estos al público, y lograr además que se conceda á los farmacéuticos el privilegio de ser juzgados por las faltas que cometan en conformidad al dictámen de un jurado especial de la clase, todo lo cual formaria la *miel* susodicha, nos parece algo *difícil*.

No se hagan los farmacéuticos ilusiones, ni se llamen despues á engaño. Todo lo que sea *libertad*, cuéntenlo como alcanzado; pero cuenten tambien con que esa libertad omnimoda ha de servir *para todos*.

Pondrán ellos los establecimientos que quieran, ya para la espendicion de todos los medicamentos, ya solo para el despacho de los que tengan por conveniente; podrán traer de Francia toda clase de *cosas* á título de medicamentos secretos ó públicos, aun sin pagar derechos ni sufrir reconocimiento en las aduanas; no habrá, ni por soñacion, visita de boticas; anunciarán libérrimamente; despacharán sin ninguna dificultad cuanto les pidan, al por menor ó al por mayor, con receta ó sin ella; llevarán por los medicamentos lo que sean servidos; tendrán consultas públicas como médicos, si quieren tenerlas; nadie les pondrá impedimento ni limitacion en nada; comerán, en una palabra, *sosegada y plenteramente las hojuelas*...

Pero... ¡otro tanto verán que se consiente á todo el que quiera ejercer la industria, de vender medicamentos al público! Pondrá botica el que quiera con dinero propio ageno; ó se formarán compañías al efecto; venderán medicamentos el tirolés, el droguero, el herbolario, cuantos gusten dedicarse á esa industria en tienda, en puesto, á voces por las calles, del modo que les parezca; suministrará medicamentos el médico, tanto homeópata como alópata; vendrán extranjeros á establecerse en España para vender sus pastillas, píldoras, jarabes ó lo que sea... En una palabra, será *libre, libérrimo* el ejercicio de la farmacia, ó más bien, habrá acabado ésta como profesion, *el ejercicio de la medicina*...



La libertad del monopolio no puede ser, aunque vendría á los farmacéuticos perfectamente. Son dos palabras que se rechazan.

Los de las *hojuelas* son más lógicos que los de la miel... ¡No son estos tiempos de miel con hojuelas..!

Y la discusion es perdida y estéril.

¡Ya no hay medio de reprimir libertad alguna, ni en punto al ejercicio de la farmacia, ni en lo tocante al de la medicina!... Pensar lo contrario, es hacerse muy engañadoras ilusiones.

Cada cosa en su tiempo, y en el presente no cabe otra que una *ilimitada libertad en todo*.

Si no gusta siempre tanta libertad, si alguna vez empacha, ¡aguantarse!... ¡Harto lo hemos estado advirtiendo!

#### FUNDADOS TEMORES.

Si no llegan nuestros temores á realizarse, es de presumir que falte poco para ello en esta empresa primera, y tambien, que tengan por fin efecto al primer viento que sople del propio cuadrante.

Desde luego, visto el rumbo que iban tomando las ideas, advertimos que sin mucha tardanza iríamos á parar á la *libertad profesional*, y ya tenemos hoy dia presentada á las Cortes una enmienda al art. 17 de la Constitucion que la establece.

¿Podrá tachárenos con razon de imprevisores ó de meticulosos?

Es que, en este girar del mundo, como los pensamientos subsisten con variantes ligeras, van repitiéndose, sino idénticos, muy análogos sucesos. Pasaremos como pasó Francia, por esa libertad profesional absoluta, que es el bello ideal de algunos. ¡Paciencia!

Pero en la Asamblea Constituyente hay hombres de carrera; hay personas instruidas; hay abogados, hay médicos, y no debe suponerse á todos en tal grado de *preocupacion politico-económica*, que dejen de advertir con oportunidad lo trascendental de la medida.

Sin embargo, no tenemos, esto es lo cierto, confianza completa; antes nos hallamos persuadidos de que para la clase médica *no hay salvacion si es que ella misma no se salva, empleando en su defensa LAS ARMAS DE LA LIBERTAD con que se la asedia y daña*.

Quiera salvarse, y se salvará por medio de la libertad de asociacion.

¡Esperemos, pues, los sucesos!

El periodismo médico ha comenzado á gestionar en defensa de los intereses de la clase, como tantas otras veces, y de presumir es que hará lo que pueda para salvarlos. Pero acabamos de decir que la clase es quien se ha de salvar principalmente á *si misma*; y esto significa que debe tomar parte muy resuelta y activa en la obra comun de salvacion. Si el periodismo sirve para escitarla, es necesario que la clase entera responda á esa escitacion *con todo el lleno de su vitalidad*, rehaciéndose enérgica, y conjurando los peligros que la amenazan.

Corre el narcótico por sus venas y se halla muy postrada á consecuencia de anteriores desengaños... ¡No es de extrañar, y bien lo sabemos!

Mire ahora lo que hace, y salga de su postracion, y obre por sí, y no someta su voluntad á *ninguna otra voluntad*, por respetable que sea. ¡Que para ella no haya más autoridades que la RAZON, la JUSTICIA, la conveniencia de la humanidad y LA SUYA PROPIA!

—Escrito y compuesto lo que precede, ha llegado su

vez á la enmienda susodicha, y el Sr. Diputado Agius la apoyó, defendiendo la libertad profesional. Pero el señor Moret, de la Comision, se opuso á ella (¡buen modo de oponerse!) diciendo que la creia excelente, y aceptando el pensamiento; pero que no habia necesidad de establecerla, nada menos que en el código fundamental, pudiendo dejarse para otra ley. Así fué resuelto por 108 votos contra 84.

Es decir, que puede contarse como aprobado un propósito, que nos hará *retroceder á la edad media*, cundo se discuta la ley de instruccion pública ú otra en que pueda tener la idea cabida; porque realmente el voto significa tan solo que no debe figurar en la ley fundamental del Estado.

#### AUN MÁS SOBRE CUARENTENAS.

Sigue produciendo la alarma que es natural y que habíamos previsto, en las grandes poblaciones del litoral del Mediodia, la providencia relativa á cuarentenas, adoptada con mal consejo por el Sr. Ministro de la Gobernacion en 9 de Diciembre último; pero es de suponer que no por temor á epidemias asoladoras se revoque el mencionado decreto. ¡Cuando los intereses de grandes empresas mercantiles se interponen, son muy á menudo más atendidos que los de la salud pública!..

En Jerez de la Frontera se manifiesta con vehemencia el deseo de que esa poco meditada disposicion se reforme en defensa de los habitantes del litoral, y aun de las poblaciones del interior; porque despues de todo, no puede señalarse con certidumbre hasta donde alcanzará á penetrar y de donde no pasará el azote americano. Así es que el ayuntamiento, despues de haber oido á la Junta municipal de Sanidad (mostrándose en esta parte más prudente y ordenado que el gobierno provisional, pues que este no tomó el conveniente consejo para adoptar medida tan temeraria), ha elevado una esposicion, suplicando se declare subsistente el sistema cuarentenario que antes regia, y se derogue el decreto aludido.

Tenemos á la vista la esposicion del ayuntamiento de Jerez y el informe de su Junta de Sanidad, y debemos decir que uno y otro documento honran á las corporaciones de que proceden. Ambos encierran las poderosas razones que en su tiempo oportuno espusimos con repeticion en nuestras columnas.

Una reflexion nos ocurre con este motivo: ¿hay algo más opuesto á la verdadera libertad que esta libertad que ahora tanto se cacarea? ¿Puede darse cosa más arbitraria, más violenta, ni más dura, que la de impedir á las poblaciones que temen ser víctimas de una mortífera epidemia la adopcion de aquellas prudentes medidas de preservacion que estimen oportunas?—Cuando los gobiernos proceden con madurez, se hallan bien aconsejados, y escuchan con paternal cariño las reclamaciones de los pueblos, hay alguna razon para que uniformen el sistema cuarentenario; pero es una insufrible arbitrariedad la adopcion de medidas generales, contra la libertad manifiesta y aun sin la aquiescencia de los pueblos. ¿Dónde vá á parar en tales casos la independencia ó autonomia municipal? Por una parte se declaran ilusorios derechos que ha habido en realidad siempre, y por otra se desatiende el derecho que *todo individuo, y toda poblacion, y toda provincia* tienen de procurar la conservacion de su existencia.

Compárese la presente coaccion sanitaria con la libertad que tenia cada puerto en el régimen anterior á 1847, y se advertirá que más bien caminamos hacia un



duro despotismo que en direccion á una racional libertad. Ni el Gobierno ni nadie puede, en razon y justicia, impedir á un pueblo que se precaba como tenga por conveniente contra una asiladora pestilencia que le amenaza. No digamos en el órden de cosas que se supone existente, pero en ninguno puede reconocerse en el Gobierno semejante derecho.

Tambien hemos leído un buen artículo, publicado en el *Progreso*, periódico de la misma poblacion, número correspondiente al 13 de actual, en que se sostienen nuestras mismas doctrinas sanitarias, y se escita á los periódicos de aquel litoral, y á los diputados de las provincias amenazadas, para que pidan la derogacion del decreto de 9 de Diciembre.

Despues de recordar este apreciable colega las escenas de luto que en aquel pais produjo la fiebre amarilla á principios del presente siglo, esclama: «¡Ah! si por desgracia hoy volvieran á reproducirse, ¿que responsabilidad, qué tremenda responsabilidad no habia de recaer sobre los autores de semejantes medidas?»—«¿Qué responsabilidad? Ninguna: ni aun moral siquiera, porque no les atormentarian los remordimientos.»—Entonces dirian que se habia desenvuelto espontáneamente, y echarian la culpa de la aparicion á la suciedad de los puertos y de las poblaciones, y á otras menudas transgresiones de las reglas higiénicas. ¡Ya se sabe!

Por último, en Jerez no solo se llora con motivo de esa poco meditada providencia del ministro de la Gobernacion: se canta tambien para pedir su derogacion en todos los tonos.—Con el título «*La libertad de epidemias*» se ha publicado, en ese mismo periódico antes referido, una composicion en décimas, de las cuales vamos á trasladar solamente tres, por no dar demasiada extension á este artículo.

Dice, dirigiéndose al Sr. Sagasta:

Usted que á fines del año

en que tanto aconteció...

en mal hora suprimió

las cuarentenas de antaño,

considere bien el daño

que tal medida reportó:

Y si usted desde la corte,

nada arriesga en la partida,

ó derogue tal medida,

ó dénos el pasaporte.

—

Mañana, aquí y en Castilla,

de no otorgar esa gracia,

vendrá el cólera del Asia,

tendremos fiebre amarilla.

Cada cual con su costilla,

sus hijos y su maleta,

emigrará... la *Gaceta*

dirá, como si lo viese:

«¡El cólera morbo es ese

y Sagasta su profeta!»

—

Recuerde usted además

que en Congresos ni Academias

la libertad de epidemias

no se defendió jamás.

Hoy que, cual nunca quizás,

todos dan en discutir

derechos, hasta incluir

ilegislabes sandeces,

dadnos, pues, como otras veces,

el derecho de vivir.

## UNA QUEJA.

Comienza á recogerse el esperado fruto de la conversion de los cirujanos en semi-médicos, que ha venido á tornar más dañoso la general perturbacion en que han caido todos los asuntos que se relacionan con la administracion del Estado.

Anunciada poco hace la vacante del partido de médico-cirujano de Portillo, provincia de Toledo, cuya dotacion es de 12.000 rs., pretendieron 6 médico-cirujanos, y además 1 cirujano *habilitado* como facultativo de segunda clase, cuya solicitud no debió admitirse. Pues sin embargo, este ha sido el agraciado el día 4 del corriente, dejando postergados á los médicos, aun cuando lleva el que menos 14 años de práctica.

Y esto lo ha hecho el Ayuntamiento por sí y ante sí, prescindiendo por completo del Reglamento de partidos médicos que nadie ha derogado.

¡Magnífica suerte aguarda á los que han empleado la mayor parte de su vida, y un capital, para hacer la carrera academica de médicos en conformidad á las leyes del país!

¿Quién resiste ahora al capricho de cualquier ayuntamiento, cuando los alcaldes se creen autorizados hasta para casar, y quizas haya alguno que se atreva á confesar y decir misa?

¿A quién se reclama en casos tales, ni qué se hace?

## PROYECTO DE ASAMBLEA MÉDICA.

En la noche del 18 del corriente se celebró la junta de periodistas médicos, convocada por el doctor D. Juan José Cambas, director de *El Progreso Médico*, á la cual asistió, haciendo para ello un viaje desde Cádiz, el iniciador de este pensamiento.

Todos los periódicos médicos de la capital de España, exceptuando *La Medicina* y *El Criterio Médico*, se hallaron representados en esa primera reunion, y á más de ellos los periódicos políticos *Las Cortes* y *El Certamen*, que estan dirigidos por médicos; presidiendo el Sr. Chiarlone, director de *El Restaurador Farmacéutico*, que es el periódico más antiguo.

Despues de esplanar el Sr. Cambas la idea que originaba la reunion, y de hablar algunos otros de los concurrentes, aplaudiendo todos el propósito del periódico gaditano, se convino por la unanimidad más completa en el nombramiento de una Comision que, asociándose al Dr. Cambas, dispusiera lo conveniente para celebrar otra reunion próxima y más numerosa, á la cual serian convocados los diputados médicos, los subdelegados de sanidad y todos los profesores de Madrid.

Esa Comision, de que formaron parte representantes de todos los periódicos, se reunió en la noche del 19, asistiendo además el director de *La Independencia Española*, y despues de una detenida discusion se convino en convocar para el miércoles 21, la reunion general acordada, á la cual podria asistir todo el que fuere gustoso.

Así se anunció en varios periódicos, y tuvo lugar, en efecto, la reunion de los médicos y farmacéuticos de Madrid, en la Facultad de medicina, la noche del 21, siendo bastante numerosa aunque no tanto como debiera, por el poco tiempo que habia mediado para divulgar la noticia.

Discutióse principalmente sobre si habia de tener algun carácter científico la Asamblea que se convocara,



prevaleciendo el dictámen de que sea puramente profesional; se acordó por una nimidad un voto de gracias al Sr. Cambas, y se nombró en fin una Junta organizadora, que disponga lo conveniente para la reunion de la Asamblea médica.

Compónese esta junta de las siguientes personas:

D. Pedro Gonzalez Velasco, por las clases médicas; D. Santiago Encinas, por los diputados médicos; don Matías Nieto y Serrano, D. Luis Hysern, D. Félix Tejada y España, D. Teodoro Yañez, D. German Martinez y D. Saturio Andrés, por la prensa médico-quirúrgica-farmacéutica, y D. Aníbal Alvarez Ossorio, por la prensa política.

Es poco menos que ocioso decir que entre los concurrentes á estas reuniones reinó siempre la más fraternal armonía, y que no escaseó el entusiasmo profesional.

—En el próximo número publicaremos el acta oficial de estas reuniones, que se nos ha remitido cuando ya estaba adelantado el ajuste del presente número.

#### HIGIENE DE LOS BAÑOS DE MAR.

Con una nueva obra, que tanto conviene conocer á los médicos como á las familias, acaba de enriquecer su ya crecido repertorio nuestro amigo y colaborador Don PEDRO FELIPE MONLAU, cuya laboriosidad puede presentarse como ejemplo. Es un libro en que ha recopilado, en excelente orden, cuantas instrucciones son necesarias para el buen uso higiénico y terapéutico de las aguas del mar, y residencia temporal en las costas.

Al acercarse la época de los baños, se dirigen á las playas numerosas familias desde el interior de la península, sin las convenientes instrucciones por parte del facultativo que aconseja aquel poderoso recurso higiénico y terapéutico, y desprovistos de un MANUAL que les sirva de *guía*, marchando como al acaso en asunto tan grave, y sin la direccion más precisa.

Pues este es el vacío que el Dr. MONLAU ha querido llenar con su acostumbrado celo en obsequio de la salud pública. De hoy más no procederán á ciegas las familias, teniendo *guía* tan discreto como el que nuestro amigo las proporciona.

En las 522 páginas de esta preciosa obra, hallará quien de ella se provea, un cabal conocimiento del mar, de sus *fenómenos y maravillas*, con cuanto concierne á las aguas y á la atmósfera marina; todo lo relativo á los baños de mar (eleccion de mar y de playa, las principales playas de España, eleccion de tiempo para bañarse, modo de usar los baños, principales playas de extranjero, etc.); los efectos fisiológicos é higiénicos del aire y de los baños de mar, con expresion de los casos y circunstancias en qué los baños están indicados y contraindicados; un cabal resumen de la higiene del bañista, en que se establecen las reglas y preceptos que debe observar; los efectos terapéuticos ó curativos del aire y de los baños de mar en todas las enfermedades que se aconsejan; un curioso capítulo sobre la *hidroterapia*; otro de grande importancia sobre los *hospitales marítimos* que tan brillantes resultados dan en Italia para el tratamiento de las escrófulas; y otros, en fin, en que se trata de los *baños artificiales*, de las *estaciones de invierno*, del *mareo* y de la *asflxia por sumersion*.

Basta lo dicho, para que se comprenda toda la estension del plan de la obra, y se advierta que no ha quedado vacío por llenar.

De la habilidad con que el Sr. MONLAU ha cumplido el propósito que al escribirla formara, nada tenemos que decir siendo sus producciones tan conocidas y justamente estimadas.

La multitud de noticias que suministra y de materias que trata, le obligan á una concision que cuadra muy bien á la índole de la obra, pues que la hace agradable á toda clase de personas, evitando la pesadez y la oscuridad de los escritos en que sobresale el carácter científico.

Sin duda alguna espera muy buena acogida á la *Higiene de los baños de mar*, que anunciamos en el lugar correspondiente.

En cuanto á la parte material, nada puede pedirse á este libro, esmeradamente impreso en el establecimiento del Sr. Rivadeneyra, y con algunos grabados en el texto. Hasta la encuadernacion es tan bella como sencilla.

#### PROPAGACION DE LA TÍISIS.

Siempre estuvimos inclinados á creer que la tisis se comunica de los enfermos á los sanos en circunstancias que convendría mucho determinar para que la higiene dictara oportunas reglas de precaucion; pero, la verdad, nunca presumimos que esto del contagio de la tisis tomara las proporciones que vá dándole el Dr. Villemin.

Sus repetidos experimentos imprimen al asunto un carácter verdaderamente *terrorífico*, y de confirmarse hasta el punto de no dejar duda, fuera preciso adoptar por los gobiernos muy graves providencias sanitarias. No negamos que pueda haber en ellos mucha verdad, pero tememos alguna exageracion.

Mientras recibe este oscuro punto de la patogenia de la tuberculosis mayor esclarecimiento, bueno es que los lectores del SIGLO MÉDICO tengan alguna noticia de la Memoria que leyó el espresado M. Villemin, en la sesion de 13 del corriente, á la Academia de medicina París.

Encierra esta Memoria el resultado de sus experimentos: 1.º Sobre la inoculacion de las materias líquidas de la espectoracion de los tísicos, sea mediante inyecciones hipodérmicas, sea por medio de un hilo empapado en la materia inoculable; 2.º, sobre la produccion de la tuberculosis á favor de materiales desecados, procedentes de la espectoracion de los tísicos; 3.º sobre la inoculacion del sudor de los tísicos; 4.º sobre la produccion de la tuberculosis por ingestion de la materia tuberculosa y de los gargajos de los tísicos.

Fuera de los experimentos, poco numerosos, hechos con el sudor, todos los otros han determinado la tisis en los animales (conejos) inoculados.

De la suma de sus experimentos deduce el autor las siguientes conclusiones:

«1.º El tubérculo y las materias de la espectoracion de los tísicos, obran como las sustancias virulentas: reproducen la tuberculosis por la inoculacion y por la absorcion de las vias naturales (digestiva y respiratoria). Los esputos arrojados muchas horas antes, y ya secos, no pierden esta propiedad.

«2.º La tisis debe ser trasmisible, y su propagacion puede hacerse por los productos que emanan de individuos enfermos.»

La reaccion actual en sentido del *contagio*, vá pareciéndonos en extremo exagerada, tanto ó más que la resistencia opuesta no ha mucho á esa doctrina. Apenas hay ya enfermedad que no reputen ya algunos como *contagiosa: jin medio virtus!*



## ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE MAYO.

En la primera quincena del mes que vamos á entrar, las condiciones atmosféricas son las mismas que se observan en los últimos días de Abril. Es probable que todavía sienta algo el frío, particularmente de madrugada, aunque alternado con algunos días de calor; que el estado atmosférico tan pronto sea despejado y sereno como lluvioso, cubierto, con celajería más ó menos densa; que el barómetro presente frecuentes oscilaciones en su escala, y que los vientos soplen con bastante irregularidad y con más ó menos fuerza. Ya en los últimos días del mes es cuando se deja conocer que nos hallamos en la deliciosa estación de las flores.

Con estos cambios atmosféricos; con el uso inmoderado de ciertas hortalizas, como la lechuga, los guisantes, etc.; con el abuso que suele principiar á hacerse de los helados, y de las frutas á medio madurar; con la mala costumbre de dejar las macetas y ramos de flores en las habitaciones en que se duerme; y últimamente, con el poco cuidado que se tiene de aligerarse de ropa estando sudando, es muy natural que sean tan numerosas y variadas las afecciones que predominan ordinariamente en este mes.

Así es que la mayoría de los padecimientos agudos, por lo regular acostumbra ser de carácter catarral y de índole gástrica é inflamatoria, fijándose especialmente en las membranas serosa y mucosa de los aparatos neumo-gástrico y génito urinario. Acostumbran, pues, á presentarse en este mes bastantes casos de calenturas catarrales y gástricas, con tendencia más ó menos marcada á la degeneración tifoidea, siendo varios los enfermos en que no se presentan fenómenos propios de una alteración del sistema nervioso. Son frecuentes las intermitentes de tipo cotidiano y terciano, y las afecciones reumáticas. Se observan con cierta frecuencia algunas hemorragias, entre ellas las epistaxis, hemoptisis, metrorragias, hematemesis, las cuales si bien algunas veces las toleran bien los pacientes y hasta les son beneficiosas, en otras vienen a ser precursoras de enfermedades crónicas que, estallando en el otoño, vienen á terminar infaustamente en el invierno. ¡Muy cauto debe ser el profesor para combatirlas!

Por último, aunque en menor número que las precedentes, se ve alguna que otra neumonía, pleuritis, anginas, cólicos, irritaciones gastro-intestinales y vexánias. Entre los exantemas, los que más se presentan son las viruelas, el sarampión y las erisipelas; estas con mayor preferencia en los adultos que en los niños, al contrario de lo que sucede en las dos primeras erupciones citadas.

Respecto á las enfermedades crónicas, las predominantes suelen ser de los órganos contenidos en las cavidades del pecho y vientre.

Sin embargo de ser tan variadas y frecuentes las enfermedades observadas en Mayo, no es excesivo el número de las defunciones que ocasionan, pues ceden bastante bien á las medicaciones atemperante y demulcente a la antiflogística más ó menos activa y enérgica, á los purgantes y á los revulsivos, según las indicaciones que tenga que satisfacer el práctico prudente.

## CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Ha sido tan notable la variación que ha sufrido el temporal en la tercera semana de Abril, que en el centro de algunos días ha hecho hasta calor, marcando el termómetro, en galería y á la sombra, 26°, aunque hubo madrugada que descendió hasta 5°. También se notó igual variación en los vientos, pues tan pronto rodaron del N, del N-N-E y del N-E, como del E-S-E, S-O y S-S-O; sin embargo, no hubo tantas oscilaciones en la columna barométrica, que á pesar de observársela entre la variable y el buen tiempo, no descendió de las 26 pulgadas y 3 líneas. Por último, la atmósfera despejada y serena, si bien por la tarde se levantaban nubes, nubarrones y celajes más ó menos densos.

Por efecto de la estación se observan todavía bastantes afecciones reumáticas y catarrales, como toses más ó menos pertinaces, ronqueras, oftalmías, catarras laríngeos, bronquiales y pulmonales, anginas, erisipelas, dolores reumáticos y nerviosos, y alguna que otra pleuresía y pulmonía. Todavía no acaban de cesar las calenturas tifoideas, siguen sosteniéndose, aunque sin aquella malignidad que en su principio tuvieron; muchas de las fiebres gástricas, si bien se prolongaron hasta los días 9, 11 y 14, cedieron bien á las medicaciones que se propinaron, y no llegaron á complicarse ni pasaron á otro estado, como sucedía antes con frecuencia. Últimamente, la mortandad no fué excesiva.

Necrología.—Cada día tenemos que añadir nuevas víctimas á las que está ocasionando la epidemia tifoidea casi general en España. Hoy nos cabe el sentimiento de anunciar el fallecimiento de nuestro amigo D. Pascual Mestre y Marzal, algunos de cuyos escritos han ocupado las columnas de este periódico. Víctima el señor Mestre de su excesivo celo en la asistencia de sus enfermos en la Gineta, visitándoles hasta en los dos primeros días de la afección tifoidea que se cebó en él, bajó al sepulcro el día 11 del presente, á la temprana edad de 39 años, cuando tanta utilidad podía haber dado á la ciencia y asegurado el porvenir de su familia. Modelo de esposos y de padres, morigerado en sus costumbres, consecuente amigo y amante de la ciencia, en alas de esta ha pagado tributo á la muerte el que á tantos había salvado durante la epidemia. Acompañemos á su familia en su justo sentimiento, y pedimos á Dios haya acogido su alma en la mansión de los justos.

—El Sr. D. Carlos Cervera y Monje, médico y diputado de las Cortes Constituyentes, ha fallecido. Según leemos en un periódico, pidió confesarse con el señor obispo de Jaén, que acudió, en efecto, llamado por un pariente del enfermo. Después de hecha confesión general quedó tranquilo, y con santa resignación entregó su alma á Dios, que la habrá acogido misericordioso.

Los médicos diputados.—El *Restaurador Farmacéutico* advierte, en su último número, que los diputados procedentes de las clases médicas no han manifestado aun el menor interés por la sanidad, fuera del Sr. la Rosa, que preguntó al gobierno en una de las anteriores sesiones, si trataba de organizar este ramo, como la salud pública reclama. No deja de tener alguna razón nuestro apreciable colega, si bien es cierto que la ocasión no parece muy oportuna. Las más ardientes y graves cuestiones políticas absorben por completo la atención en los momentos actuales.—El Sr. la Rosa, sin embargo, médico sevillano de la minoría republicana, ha mostrado celo por la salud pública y por la clase á que pertenece, y esta debe, por tanto, estarle agradecida, sin distinción de opiniones. En una de las sesiones últimas dirigió también una pregunta muy oportuna acerca del olvido en que han quedado las pensiones que los artículos 74, 75 y 76 de la ley de sanidad señalan á las familias de los facultativos víctimas de las epidemias.

Deseamos que el diputado republicano logre ver cumplidos sus deseos, ya que el Sr. Mendez Alvaro no lo alcanzara en el anterior Congreso, no obstante sus repetidas escitaciones, que fuera la ley cumplida en esa parte. De todas suertes es de aplaudir, y sinceramente aplaudimos el celo que en pró de la clase muestra el señor la Rosa.



¡Estará!—Al poner el *Progreso Médico* en conocimiento de sus lectores, que el ministro de Fomento trae entre manos un proyecto de ley de instrucción pública añádele entusiasmo: «Deseamos con ansia leerlo, para ver si está, como no dudamos, á la altura que el Sr. Zorrilla ha sabido colocarse en la situación que atravesamos.» No dude ni un momento siquiera, nuestro colega, que el proyecto tendrá toda la altura que pueda apetecer, y quizás alguna más. ¡No dá S. E. golpe en vago!

**Caso curioso.**—Habiendo preguntado cierto Subdelegado á la *Farmacia Española* qué haría en vista de que la familia de un farmacéutico difunto, se negaba á entregar el título de este para inutilizarle, le aconsejó que apurase todos los medios hasta llegar á las Cortes.—Al ver esto el *Restaurador Farmacéutico*, advierte que existen otras prevenciones más suaves sobre el asunto, y no es necesario tanta rigidez en la observancia de un mandato borbónico...

**Nuevo periódico médico.**—Tenemos á la vista el primer número de la *Gaceta Médica de Granada*, periódico que ha empezado á ver la luz pública en dicha ciudad, y que redactan muy ilustrados y laboriosos profesores. Ciertamente ha alcanzado la Facultad de medicina de Granada fama muy merecida entre las de la península, y sobran allí los elementos para la publicación de un buen periódico. De esperar, por tanto, es que la *Gaceta Médica*, á quien hacemos la más cordial acogida, llene cumplidamente el vacío que se notaba (1).

**Grado de Doctor.**—«El domingo 4 del corriente se confirió por el Sr. Rector de la Universidad de Granada, según nos informa la *Gaceta Médica*, la primera investidura de doctor en la Facultad de medicina. Por espacio de 27 ó 28 años las Universidades de provincias han estado privadas de estas solemnidades académicas, merced al irritante monopolio que ha venido ejerciendo la llamada Universidad central. El Dr. Creus apadrinó al graduado, que lo fué D. Augusto Estrada, médico de Priego.

**Sucesos lamentables en la Facultad de medicina.**—Hé aquí lo que en el *Imparcial* se lee relativamente á lo ocurrido el sábado último en la Facultad de medicina de Madrid, cuyo relato no se halla del todo conforme con lo que hemos oído:

«Esta mañana se reunió una compañía del batallón Guías de la patria delante del Colegio de San Carlos, con objeto de formar é ir á unirse á las del mismo batallón, que debia comparecer en la Plaza de la Villa para ser revistado y proceder á la reelección de sus oficiales.

«La circunstancia de formar parte de dicha compañía un mozo de aquel establecimiento, llamado Mariano, dió margen á algunos estudiantes para darle bromas que tuvieron un desenlace desagradable.

«El capitán de dicha compañía Sr. Carrion, director que fué del Hospital en la dominación pasada, se adelantó á los estudiantes, calificándolos con el nombre de catáplasmers y amenazándolos con la espada. Los estudiantes se agruparon para protestar de aquella agresión, y cuando discutían con el capitán se acercó un gastador de la compañía, y diciendo: «Mi capitán, esto se arregla así,» empezó á dar culatazos á derecha é izquierda.

«Este ejemplo fué imitado por otros voluntarios, que haciendo uso de sus armas, y sin atender á las consecuencias, acometieron á los estudiantes, invadieron el establecimiento, penetraron en algunas clases donde se hallaban los profesores en cátedra, é hirieron á tres individuos, uno de ellos de bastante gravedad, con el cráneo abierto.

«Restablecido el orden despues de esta desigual lucha, se retiró la fuerza ciudadana, y los estudiantes reunidos fueron á la presidencia del Poder ejecutivo á protestar del atropello sufrido y á pedir justicia.

«El general gobernador, que á la sazón salía del ministerio de la Guerra, se acercó á los manifestantes á preguntarles lo que ocurría, y una vez enterado, subió á la presidencia.

«El duque de la Torre los recibió, manifestándoles que estaba dispuesto á que se castigara á los culpables de semejante atentado.

(1) Este periódico se publica en los días 15 y último de cada mes, costando 11 rs. la suscripción de un trimestre y 40 la de un año.

«Despues de conferenciar con el general Serrano, bajó la comisión, y el general Milans dirigió la palabra á los estudiantes, diciéndoles en nombre del Poder ejecutivo, que éste se encargaba de hacerles justicia.

«El gobernador civil ha remitido en el acto las primeras diligencias de este suceso al juzgado del Hospital.

«Créese que la citada compañía será disuelta.»

—Segun noticias, el Sr. Carrion y Anguiano, que es una persona muy prudente y apreciable, ha desmentido algunos hechos aquí mencionados. Desde luego dudamos que dirigiera á los estudiantes las palabras ofensivas é injuriosas que se le atribuyen.—Esto no quita para que del hecho se haya tomado pretexto para conmovér á los estudiantes más de lo justo. Creemos que no merece el suceso la importancia que se le dá.

## VACANTES.

—El ayuntamiento popular de la villa de Chozas de Canales, partido de Illescas, en la provincia de Toledo, asociado de un número de mayores contribuyentes igual al de concejales, ha acordado la creación de una plaza de médico-cirujano titular con la dotación anual de 8.500 rs., pagados por trimestres vencidos por la asistencia del vecindario que consta de 207 vecinos; además de la dotación, se le dará casa habitación gratis, y pago de la contribución industrial. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento, en el término de 20 días.

Chozas de Canales 9 de Abril de 1869.—El alcalde popular, Paulo F. de Santos. (174)

—Con la competente autorización superior se ha creado una plaza de médico-cirujano titular á partido cerrado con el sueldo de 1.000 escudos anuales, y 50 para un auxiliar sangrador, pagados por trimestres vencidos, de los fondos municipales de este pueblo, que consta de 208 vecinos, quedando obligado á cumplir el facultativo, además de las condiciones generales del reglamento de 11 de Marzo de 1868, las siguientes:

1.<sup>a</sup> A visitar diariamente, por mañana y tarde, á todos los enfermos, y caso de necesidad hará las visitas que sean necesarias.

2.<sup>a</sup> No podrá ausentarse del pueblo sin licencia del ayuntamiento, quedando siempre en el un facultativo de la misma clase que por su cuenta preste la asistencia diaria.

3.<sup>a</sup> Se le permite salir del pueblo á consulta dos veces á la semana, pero sin pernoctar de noche fuera de él, y esto ha de ser cuando no haya ningún enfermo de gravedad.

4.<sup>a</sup> Queda obligado á hacer las curas y operaciones que sean necesarias en los asuntos judiciales, cuando no resulte reo ó este se halle insolvente, sin percibir por esto ninguna retribución.

Se anuncia por segunda vez en cumplimiento de lo que dispone el artículo 50 del reglamento citado, para que los aspirantes presenten en la secretaría de ayuntamiento sus solicitudes debidamente justificadas en el término de 30 días, á contar desde el siguiente al en que aparezca el presente publicado en el *Boletín oficial* de esta provincia de Cáceres.

Serrefon 19 de Abril de 1869.—El alcalde popular, Celestino Sanja Salvador. (180)

—La de médico-cirujano titular de Santa María de la Alameda, dotada con el sueldo anual de 200 escudos pagados de los fondos municipales por la asistencia á más de 20 familias pobres que hay ahora; cuenta además con las igualas de los vecinos que suben de 10 á 11.000 rs. cobrados por los mismos, casa gratis, y además garantías como otro vecino. Su partido es de 5.<sup>a</sup> clase, población sana, de buenas aguas, aires puros, distante legua y media de Robledo de Chavela, 2 del Escorial, donde hay estaciones del ferro-carril del Norte, y 10 á la capital. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes competentemente documentadas al presidente de este ayuntamiento en el término de un mes á contar desde esta fecha, pasado el cual no se admitirá. Santa María de la Alameda 20 de Abril de 1869.—Aquilino Gimenez. (179)

## ANUNCIO.

### HIGIENE

#### DE LOS BAÑOS DE MAR

6

INSTRUCCIONES para su uso puramente higiénico, así como para el terapéutico ó curativo en las enfermedades, contra las cuales tienen probada eficacia; y MANUAL PRACTICO DEL BAÑISTA; por el doctor D. PEDRO FELIPE MONLAU.

Un volumen de más de 500 páginas, con grabados intercalados, que se vende á 20 rs. vn. en Madrid, librerías de Bailly-Bailliere, Moya y Plaza, Gaspar y Roig, Duran, San Martin, Leocadio Lopez, y Publicidad, pasaje de Matheu.

Por todo lo no firmado,

El Secretario de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Imprenta de P. G. Y ORGA.—Bombo 4: MADRID, 1869.